

La Ametralladora

20 DE MARZO DE 1938

AÑO II D+D N.º 60

Semanario de los Soldados



Esta es la realidad y lo demás... ¡palabras!

La bárbara expresión de codicia de este asesino que huye con el producto de sus robos manchado por la sangre de sus víctimas y ennegrecido por el humo de los incendios que prendió su mano criminal, apta solamente para la destrucción y el saqueo, es lo único que hay tras el estúpido señuelo de unas palabras sin contenido; libertad, democracia... con que unos miserables arrastraron a su perdición a unos desdichados.

Ayuntamiento de Madrid

Gratis a los Combatientes

Le has
por ha-
rte com-

one
dos



45

ERES OFFSE
SEBASTIAN

CASA EN BUENOS AIRES:
CADRERA, NÚM. 3.673

CASA EN NEW YORK:
52, STORE STREET

HIJOS DE YBARRA

COSECHEROS Y EXPORTADORES

ACEITES
Y
ACEITUNAS

APARTADO 15

SEVILLA (ESPAÑA)

CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA



GAS ALQUITRÁN COK

APLICACIONES DEL GAS:

SERVICIOS DOMÉSTICOS: COCINA, LAVADO, PLANCHADO,
AGUA CALIENTE, ESTUFAS Y REFRIGERACIÓN.
CALEFACCIONES CENTRALES E INDIVIDUALES.
GRANDES COCINAS PARA HOTELES Y RESTAURANTS.
HORNOS ESPECIALES PARA PASTELERÍAS, ETC.
APLICACIONES INDUSTRIALES EN LA GRANDE Y PEQUEÑA
INDUSTRIA.

GAS, COMBUSTIBLE IDEAL,
PRÁCTICO Y ECONÓMICO

OFICINAS Y EXPOSICIÓN DE APARATOS: RIVERO, 6 Y 8

SEVILLA



PRODUCTOS QUÍMICOS Y ABONOS MINERALES

ABRICAS

EN VIZCAYA
ZUAZO
LUCHANA
ELORRIETA
GUTURRIAY
OVIEDO (La Manjoya)
MADRID
SEVILLA (El Empalme)
CARTAGENA
BARCELONA (Badalona)
MÁLAGA
CÁCERES (Aldea-Moret)
LISBOA (Trafaria)

SUPERFOSFATOS Y ABONOS COMPUESTOS "GEINCO"

ÁCIDO SULFÚRICO
ÁCIDO SULFÚRICO ANHIDRO
ÁCIDO NÍTRICO
ÁCIDO CLORHÍDRICO
GLICERINA
NITRATOS
SULFATO AMÓNICO
SULFATO DE SOSA
SALES DE POTASA
DE NUESTRAS MINAS
DE CARDONA (Barcelona)

SERVICIO AGRONÓMICO:
LABORATORIO PARA EL ANÁLISIS
DE LAS TIERRAS

ABONOS PARA TODOS LOS
CULTIVOS Y ADECUADOS
A TODOS LOS TERRENOS

LOS PEDIDOS EN:

BILBAO: «Sociedad Ama. Española de la Dinamita».—Apartado 157.
MADRID: «Unión Española de Explosivos».—Apartado 66.
OVIEDO: «S. A. Santa Bárbara».—Apartado 31.

LA GUERRA LA HEMOS DE GANAR ENTRE TODOS: CON LA SANGRE Y CON LA INTELIGENCIA. NADIE PUEDE SUBSTRARSE AL DEBE ALEGANDO QUE SU ESFUERZO ES POCO UTIL. EL QUE ESTO DIGA ES UNO QUE CONSPIRA CONTRA NUESTRA VICTORIA. EL AFAN DE CADA MINUTO, EL HUMILDE TRABAJO DE CADA HORA, DEBEN SER FLECHAS TENSAS QUE SE DIRIJAN AL MISMO BLANCO. LA VICTORIA, COMO LAS MUJERES, SE ENTREGA SIEMPRE A LOS RONDADORES MAS CONSTANTES.

NO LO OLVIDEN LOS QUE NO PONEN A CONTRIBUCION TODO SU ESFUERZO.

La Ametralladora

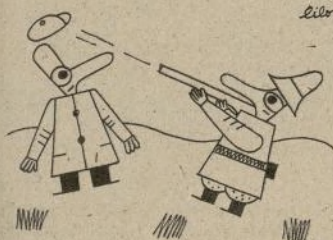
APARTADO 118
BILBAO

AÑO II 20 DE MARZO DE 1938 N.º 60
II AÑO TRIUNFAL

SOLDADO: CUANDO ACABE LA GUERRA TENDRAS QUE AYUDAR A LOS ENCARGADOS DE ORGANIZAR LA PAZ. ES OTRO GENERO DE LUCHA PARA EL QUE DEBES PREPARARTE. DE NADA SERVIRIA TU SACRIFICIO SI EL RESULTADO SE COMPROMETIESE POR TU MALA CONDUCTA EN LA VIDA CIVIL. HAS DE SER SOBRIJO, ANIMOSO Y DISCIPLINADO, COMO EN LA GUERRA. AL DEJAR DE SER UN BRAVO SOLDADO, TENDRAS QUE CONVERTIRTE EN UN BUEN TRABAJADOR AL SERVICIO DE ESPAÑA. TU MISION NO TERMINA CUANDO SE DISPARE EL ULTIMO TIRO.

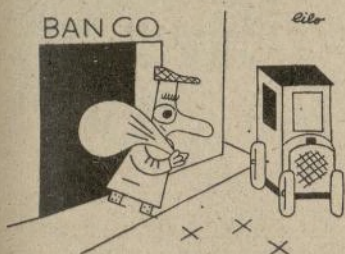
Jerónimo Bujeda ha dicho en un discurso que ha expelido en París: "Es preciso acabar con las "expansiones jubilosas" y en cambio hay que implantar, cueste lo que cueste, el mando único en la guerra. Sin esto no será posible rechazar al enemigo hasta Cádiz".

¡Nada más y nada menos que rechazar al enemigo hasta Cádiz se propone el bizarro tarraconense! Por lo visto, como reside actualmente en Francia, quiere emular las glorias de Tartarín de Tarascon y aspira a pasar a la posteridad como "Jeromín de Tarascon, intrépido cazador de... gorras, desde luego no que Jeromín no pierda su tiempo si no es en cosa "que lo valga".



Bujeda establece tres condiciones indispensables "sine qua non", será posible que el intento rebese el grado de tentativa. Primera: la previa derrota de los "fascistas". Segunda: Acabar con las "expansiones jubilosas". Tercera: implantar el mando único en la guerra.

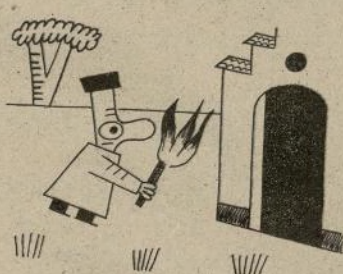
Por lo que respecta a la primera condición, el propio Bujedita hizo lo que pudo—y pudo bastante—, desde el cargo de administrador de la Hacienda roja a la que—pensando con acierto que había de pasar fatalmente a manos del "fascista"—, aplicó la sabia teoría económica que dice: "Con tal de dejar tuerto al enemigo, me salto yo los dos ojos", y llevó a efecto tal estrago que si tardan un poco más en quitársela de entre las manos, no hubiera dejado ni siquiera una peseta "potable" como recuerdo de su paso por aquel Departamento, en el que ejecutó unas corbetas y unas furiosas galeopadas que hicieron estremecer de envidia a las cenizas del caballo de Atila.



La segunda condición, expresada tan delicadamente que revela los notables progresos realizados por Jeromín en el cultivo del eufemismo, va a ser de más difícil realización. Las "expansiones jubilosas" (asesinatos, incendios, saqueos, etc., etc.), son para el rojo como si dijéramos "la salsa de los caracoles" en este juego sangriento en que le han empujado. Y es lo que se dirá el buen apache de la Camisiera marselesa, y lo que repetirá traducido a su argot, el

PARAPETO

carterista con domicilio en la "cá" el Tribulete". "De mó y manera que yo me juego la cabezota en los ejércitos defensores de la cultura, la democracia



y la libertad, ¿y ahora me van a prohibir las expansiones jubilosas? ¡Anda mi madre, pues a ver pa qué me he metido yo en este fregao...!

Y en cuanto a lo del mando único... permítanos el ex abogado del Estado que insinuemos una discreta sonrisa irónica y que a continuación emitamos la careajada sardónica de tres únicas notas con la que manifestamos habitualmente nuestro escepticismo: ¡Já! ¡Já! ¡Já!

Total, pintoresco Bujeda: si cambia usted el punto de destino puede que quede bien. Cúmplanse o no se cumplan las condiciones que usted estipula, lo



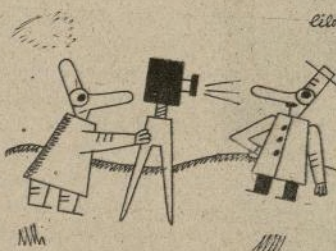
cierto es que ustedes nos irán "rechazando", "rechazando", "rechazando"... ¡hasta llegar a Barcelona! Y una vez allí, como ya no hay nada que hacer, ¿eh?... el mar latino les ofrecerá una tumba azul verdaderamente preciosa. Desde luego infinitamente superior a la que ustedes se merecen.

Companyns-Chevalier. Flor de "boulevard" el uno; fruto de "rambla" el otro. Los dos han ocupado desde zonas casi infrasociales hasta los lugares más al-

tos y risibles reservados para los hijos predilectos de la fortuna; los dos, en fin, han realizado su "raidi" maravilloso pilotando un aparato idéntico: la sonrisa.

La sonrisa que es todo en Chevalier, lo es en Companyns casi todo. Claro que entre las dos sonrisas hay una diferencia esencial, pues mientras la del francés es la síntesis, el extracto de la simpatía personal, la del catalán es exactamente todo lo contrario.

Companyns, con su sonrisa de "hombre malo", que es sólo "media sonrisa" porque florece solo en media boca mientras la otra media se ocupa en masticar furiosamente un puro, sonríe siempre. Como Chevalier, no abandona la sonrisa.



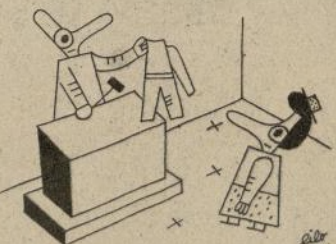
que es la mascota de su éxito, pero nosotros preferiríamos la sonrisa de Chevalier en Cataluña y que Companyns se fuera a hacer películas. ¡Qué puede que sirva!

Menipo, filósofo griego de la escuela cínica, nació en Gálara (Calcedonia) en el siglo I antes de J. C. Primeariamente fué esclavo, se enriqueció después por medios reprobables y al final se ahorcó desesperado porque le desposeyeron de "sus" bienes.

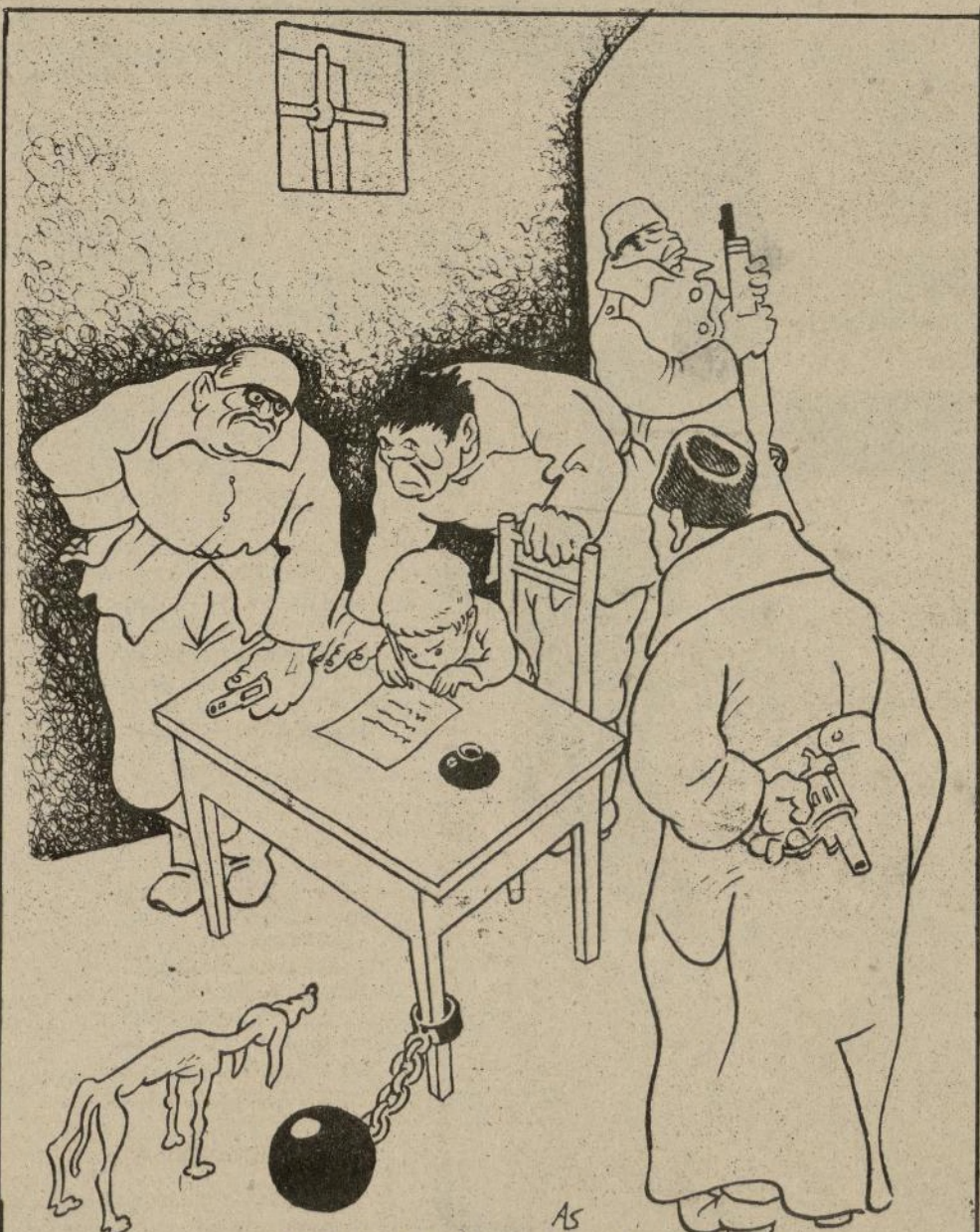
Mírese en el "espejo menipeo" don Inda y vaya eligiendo el pino de que deberá colgarse.

Los milicianos se pasan a centenares a las filas de Franco; en la retaguardia de los rojos todo se vuelven motines, algaradas, tiritos y demás signos demostrativos de júbilo; el Gobierno Negrín se reúne en Consejo permanente...; Azafra se arranca las verrugas que tanto le ornamentaban... ¡Vaya, vaya! Esto indica que ha sonado la esperada hora: la de vámonos...

Señores del Frente Popular... ¡marchen de frente! ¡Fuera de España!... ¡Ah! Y un recadito a Ossorio... y otro al flamenco De los Ríos... Y en cuanto a Eden... íden de íden.



Los antiguos eran más generosos al comprar las reliquias de sus grandes hombres. Nerón pagó 300.000 sextercios por un vestido que había pertenecido a Catón, mientras que por una chaqueta que había pertenecido a Rousseau no se pudieron sacar, hace poco, más que 900 francos. ¿En cuánto se podrán subastar dentro de algunos años una boina de Prieto, unos pantalones de Azafra o el mono de Largo Caballero? ¡Tiraos!



LOS NIÑOS EXPORTADOS A RUSIA

«Queridos hermanos proletarios: Estoy en el país de la libertad. Estoy muy bien atendido...»

Ayuntamiento de Madrid

TENIENTE DE REGULARES...

Por José M.^a de Vega...

¡Ay, Manuel, Manuel Luceño,
teniente de Regulares,
que ayer tarde te vi muerto!

Todas las mocitas blancas
suspiraban en silencio
por su figura garbosa,
cuando desfilaba, serio,
con su gente por la calle
aquel juío mañanero.
¡Allá van los Regulares,
con su teniente entre ellos!
Las voces de las mujeres
se quiebran en un lamento.

La guerra ha puesto en los campos
siluetas de árboles negros
y ha tapado las ciudades
con la sábana del Miedo.
Tres chiquillas de alabastro
son todo su pensamiento
mientras llora sueños tristes
—locuras de parapeto—.
Una se llamaba Carmen,
la otra se llamaba Cielo
y la niña más pequeña
María de los Remedios.
Tres chiquillas de alabastro,
tres flores de terciopelo.

Teniente de Regulares
que te fuiste a los luceros,
montando jaca de alambre,
por estribera los besos
que la noche del Jarama
puso en tu perfil moreno.
¿Dónde están tus dos estrellas,
que las miro y no las veo?
¿Dónde están tus dos estrellas,
envidia del firmamento?
¿Se fueron también contigo
—blancas de luna y de celos—
o están incendiando risas
con faroles de deseo?

Cántale a la luna fría
tu romance de misterio.
Que lloren luces las calles
y que se apague el silencio
que al teniente aquél—¿te acuerdas?—
ayer tarde lo vi muerto.



HA
LLEGADO



CONVULSO

El convoy acaba de llegar. Se aligera a los muros del tren regimental de su carga y del baste que la sujetaba, para que descansen de la dura jornada. Algunos animales llegan tan fatigados, que doblan las rodillas y se dejan caer al suelo sin esperar a que les libren del peso que gravita sobre sus lomos de valerosa bestia de guerra.

Al socaire de una de las dos laderillas que bordean la cañada, se preparan las fogatas que han de encenderse para que sirvan de improvisadas cocinas. Un poco más allá, tendidos sobre la tierra --también como animales cansados, en un breve reposo antes de comenzar de nuevo su servicio--, aguardan los calderos, las paellas, los sacos de legumbres, las cubas de aceite... todo, en fin lo que manipulado "según arte" por expertos rancheros, se convertirá pronto en una comida apetitosa. Se advierten al fondo las bocas de los refugios, que son la entrada a estas pequeñas es-

peluncas en las que nuestros soldados con alegre resignación, hacen el topo mientras llega el momento de, cara al sol y pecho al enemigo, hacer el héroe.

La pequeña explanada, con el atrafagado ir y venir de los hombres, las cargas repartidas por el suelo que semejan hatillo de tratante, las bestias que la rodean, las fogatas que recuerdan las cocinas de los gitanos... tiene el aire del tesoro del ganado en una feria de Castilla.

A muchos de estos hombres, hombres del agro con manos endurecidas de empuñar la mancuera del arado y el astil del azadón, la estampa bélica de hoy, les resultará familiar, porque evoca otras estampas parecidas. ¡Aquella vez que fué al ferial de Medina a comprar una pareja de mulos! ¡O aquel día que en el Mercado de Alba de Tormes vendió la torda "Clavellina", aquella que enganchada en varas no tenía rival por la pujanza de su tiro y lo igual de

su andadura.!

¡Dios, y que haya sido necesaria esta guerra para asentar una paz en la que el labrador pueda volver a cultivar su tierra con amor, sin el riesgo de ver cómo unos mal nacidos, sin padre y sin Patria, desjarretaban a los buenos animales, sus fieles y abnegados compañeros! Y al pensar cómo aquellos salvajes apuñalaron un mal día a la pareja de mulos comprada en la feria de Medina sólo Dios sabe a costa de qué esfuerzo, o al recordar cómo sus ojos vieron con el vientre abierto de una bárbara puñalada a la mejor mula de varas de Castilla, aquella "Clavellina" torda que él vendió en el Mercado de Alba... las manos endurecidas del labriego soldado se agarrotan nerviosas sobre la caja del mosquetón y sus labios se crispan con un gesto que... ¡mal año para el rojo que cayera a su alcance en aquel punto!

CONSEJOS

— DE UN —

VETERANO



No sé de qué te extrañas, Estanislao, porque en la fotografía que te mando aparece con uniforme nuevo y muy peripuesto, pues tienes que saber que también aquí, en las trincheras, tenemos nuestro código de etiqueta, ya que el guardar las formas nunca está refiado con el valor que a todas horas derrochamos a caño libre. Y para que te admires más voy a decirte alguna de las fórmulas que usamos corrientemente al saludarnos y al despedirnos.

Al estrecharle la mano por vez primera a un compañero en lugar de decirle con gesto relamido: "Celebro mucho conocer a usted" o "tengo verdadero gusto en conocerle" o "estoy encantado de conocerle", le decimos: "La verdad es que te tengo verdadera envidia por lo bien que te han sentado el par de balazos que te dieron hace un mes" o "estamos deseando que te ganes otro tanque para que vuelvas a convidar a los compañeros con las mil pesetas que te den". Como ves, esto es mucho más simpático que las gastadas frases de "tanto gusto", seguidas del "¿Cómo está usted?"

Al despedirnos nunca usamos el: "nos ofrecemos incondicionalmente a sus órdenes" ni el "repetimos el sincero agradecimiento que nos produce su amistad", como hacen las personas que lo aprenden en

los manuales de distinción, sino que nos contentamos con desearle que las bombas de mano pasen a diez metros de su cabeza. Y todo esto lo hacemos y decimos con la mayor sencillez, ya que entre nosotros todo lo que sea afectación es de muy mal gusto.

Pero lo que sí te juro que no hacemos nunca es presentar a nadie por carta; así que eso que me dices en la tuya de haberme enviado unos buenos cigarros por el amigo que fué a saludarte con una carta mía, no te lo puedo creer. Ahora bien como toda la vida te he tenido por hombre de palabra espero que me mandes esos buenísimos cigarros que dices pues pienso que tú no puedes pensar que soy yo ahora el que te los pide. Así que ya sabes que los estoy esperando porque lo prometido es deuda, y el que no cumple lo que promete poca palabra tiene. Además, que si tú me has dicho que me los mandas, aunque yo te los pidiera ahora, ya no sería pedirte los, sino recordarte que aunque no te los pidiera me los tenías que mandar.

En los combates las indecisiones son siempre sentencia de muerte.

Para el buen soldado todos los fusiles son buenos.

Nunca llores por la cantimplora rota si tienes a mano la botella de aguardiente con que la llenabas.

De sabios es mudar de opinión, pero nunca cambies tu mochila llena por otra vacía.

Detrás del miedo están siempre las balas.

A dinero que te persten, nunca le echés la llave.

Ni en burlas ni en veras dejes nunca tu fusil de la mano.

En la guerra más te vale tener tabaco que presumir de petaca.

..En la guerra, la astucia y el heroísmo.. son siempre los dos mejores compañeros.

Más vale tener dinero fresco que cien ilusiones.

Más te valdrá llevar las botas engrasadas que tener el pelo brillante.

La bota y el machete llévalos siempre bien sujetos.

A mal estómago, buen vino.

A dinero prestado, esperanzas nuevas.

Si no conoces la trinchera ponte siempre donde donde hay un veterano.

Si te mandan chorizos no esperes a colgarlos.

Al sueño se le despabila con buenas comidas.

Si tienes un perro delante, no le enseñes dónde pones la carne.

Acuérdate de que el buen soldado acaba siempre por vencer.

En la guerra más te vale acostarte pronto que levantarte tarde.

Por la mañana, mejor son dos copas de aguardiente que un litro de vino.

Al buen amigo y al buen caballo procura no cansarlos.

Más te vale prometer diez duros que prestar dos pesetas.

Para el compañero herido ten siempre la mejor venda.

EQUIS CUATRO.



LAS CHARLAS DE DOÑA MERENGUITOS

—Buenas tardes, caballeros. ¡Ay, que escritoras más guapas y más inteligentes se han reunido aquí hoy!

CORO DE REDACTORES.—Ya está incordiando otra vez la vieja esta.

—¡Qué señores más amables y más galantes! Ese es Lilo... ¡Hay que ver lo bien que le están las gafas!... Y ese otro es Valdivielso... ¡Qué bonito es! ¡Y también está Tono!... Qué dibujos más interesantes va a poner a mis charlas... Y Ana María de Foronda... Tan joven y tan simpática.

CORO DE REDACTORES.—Acabe usted ya con el cuento, Doña Merenguitos, que huele usted a vinazo que apeseta.

—No puedo acabar, porque no he empezado todavía... Además, no son cuentos. Son unos chistes que les voy a contar a los lectores de LA AMETRALLADORA. ¿Puedo empezar ya?

—Acérquese al micrófono y no moleste.

Voy a comenzar por contarles unas historietas escocesas. Ya saben ustedes que los escoceses son algo así como el administrador de LA AMETRALLADORA cuando me tiene que dar algún dinero. Bueno, escomencio.

Apenas se había esparcido la noticia de que el tren Londres-Edimburgo había tenido un choque, cuando ya un grupo de escocidos escoceses comentaba la noticia en medio de la calle.

—¡Pobre de mí!—se lamentaba desesperado uno de ellos—. Pensar que mi mujer viajaba en ese tren!

En aquel momento un vendedor de periódicos empezó a vocear la edición especial del diario con toda clase de detalles acerca del desastre y con los nombres de las víctimas.

—Oiga—le dijo uno al hombre que había hablado primeramente—, ¿por qué no compra el periódico para saber algo con seguridad?

—No, no—respondió el escocés, moviendo la cabeza y alejándose—. Espe-

ro la última edición de la noche. Así me entero por el mismo precio de los detalles del accidente y de los resultados de los partidos de fútbol.

Un viejo y riquísimo escocés visitó a un sercuz del Doctor Voronoff y le preguntó:

—¿Podría usted convertirme en un joven de veinticinco años?

—Sí, señor, pero le costará mil guineas.

—¿Y como un muchacho de dieciocho años?

—Entonces le costaría cinco mil guineas.

—Bien; quiero que me convierta en un muchacho de dieciocho años.

La operación resultó bien. Seis meses después el médico, que no había recibido por su trabajo ni un solo penique, fué a ver al escocés.

—No le puedo dar ni un céntimo—dijo éste—. Soy menor de edad y a los menores de edad no se les puede reclamar nada. Y si dice usted que no lo soy, seré yo quien le lleve a los tribunales por fraude comercial.

Un escocés que pasaba sus vacaciones en Palestina, se acercó al mar de Galilea y preguntó el precio de un paseo en barca. Grande fué su indignación cuando el barquero le dijo que costaba una libra y seis peniques.

—¡Una libra y seis peniques!—exclamó escandalizado—. Cuando en mi país no cuesta más que seis perras gordas.

—Mi querido amigo. Aquí estamos en Palestina—le hizo observar el barquero—, y no olvide que por encima de estas aguas anduvo Nuestro Señor Jesucristo.

—Me explico que no quisiera alquilar la barca—le contestó el escocés.

Ahora les voy a contar dos historietas francesas. Tengo un repertorio internacional que...

CORO DE REDACTORES.—¿Pero to-

avía no ha terminado usted de decir sandeces?

—¿Cómo me distinguen en esta Redacción! Voy con las francesas.

Titin acaba de desembarcar en la Joliette. Se pasaba sonriendo por La Cannebiere, cuando un grupo de gente le llamó la atención. Dos hombres se pegaban unos puñetazos atroces.

—¡Bendita!—exclamó Titin—. ¡Esos hombres van a matarse a trompadas!

—Son Marius y Olive—le dijo uno de los curiosos—. Para una vez que están de acuerdo...

—¿Se atizan porque están de acuerdo?

—Sí, señor. Figúrese que Marius le ha dicho a su compañero: "No te puedes figurar lo cariñosa y lo besucosa que es mi mujer".

—¿Que lo digas!—le ha respondido Olive—. A mí me resulta hasta empalagosa.

—¡Va vé usted! Ya le dije que se pegan porque están de acuerdo.

Sucedió en París. Un viejo viaja en el tranvía y frente a él una muchachita muy guapa, con la falda bastante corta.

El viejo la mira con complacencia los tobillos. Se pone encarnado y le dice:

—Señorita, si fuera tan amable que me dejara ver dos dedos más de sus pantorrillas...

—¿Me haría usted "mon petit ca-deau"?—pregunta la joven romántica.

—Le daría cinco francos.

La joven romántica le enseña dos dedos más de pantorrilla. El viejo le da los cinco francos.

Pasa un ratito. La joven romántica propone al viejo cochambroso:

—Si me da usted cien francos, le enseño dónde me hicieron la operación de la apendicitis.

—Sí, sí—dice el viejo cochambroso dándole los cien francos.

—¡Bueno! Así me sale. ¿Vé aquel edifi-

cio? Pues en el tercer piso de ese hospital fué donde me la hicieron. Aquella es la ventana del quirófano...

Una muy corta, de París también. La mujer.—¿Pero estás afilando la navaja de afeitar a las doce de la noche?

El marido.—¿Ves esos zapatos que salen por el borde de la cama? Pues si no hay nadie dentro de los zapatos, entonces... me afeito.

Otro más, de París también.

El ciego y el paralítico, siguiendo el consejo de la vieja fábula, continúan viviendo juntos y resplandeciendo.

—Yo camino por tí y tú verás por mí—

Pero hoy se han separado. Como le han regalado una butaca para el teatro el paralítico se ha ido a ver la función tranquilamente. Reconocido en un entreacto, un amigo suyo le pregunta:

—¿Dónde has dejado a tu compañero el ciego?

—Se ha ido al cine.

—¿Pero si es ciego...!

—Es ciego, pero no es manco.

Y para terminar, una de cualquier parte.

El electricista se dirige a su ayudante y le dice:

—Coge uno de esos dos hilos.

El ayudante lo hace.

—¿No sientes nada?

—Nada.

—Menos mal. Si llegas a coger el otro quedas electrocutado en el acto. Es que se me había olvidado cuál de los dos hilos era el que estaba electrificado.

—Vaya, señores, que ustedes lo pasen bien. Muchos recuerdos en casa.

UN REDACTOR.—¡Cualquiera se acerca ahora al micrófono! Menuda peste a vinazo ha dejado la vieja.

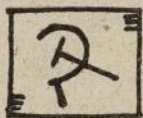
CORRESPONDENCIA
ROJA

DE

STALIN

— A —

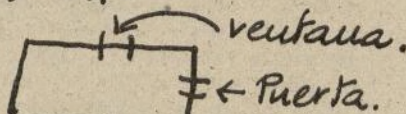
PRIETO



Rusia 12 de Febrero.

Querido Prietoff:

Te pongo estas líneas para decirte que ya te tengo buscado el piso ese que querías para venirte a vivir aquí cuando os tengáis que replegar de una vez. El otro día salí con mi mujer y encontramos uno precioso por 20.000 rublos al mes. El precio es tirado pues aquí, con esto del comunismo, todo está carísimo y no sé adónde vamos a ir a parar. Mi señora está desesperada y dice que como las cosas sigan como así no va a poder darme el huevo frito que me da de extraordinario a las doce. Para que te agas una idea te voy a hacer el plano del piso que te he buscado. Es así:



Como verás es precioso y estarás en el muy bien y muy agusto. A tu pregunta de lo que cuesta una onada para todo, te diré que aquí, con esto del comunismo, no hay onados y se lo tiene uno que hacer todo. En fin, que es una delicia. Bueno que vengas pronto por aquí y pon un telegrama para irte a esperar a la estación en noche, pues aquí los trenes, con eso del comunismo, se venen con 10 o 11 días de retraso y llegarás cansadísimo. Bueno pues salud y recibe un puño cerrado de Stalin

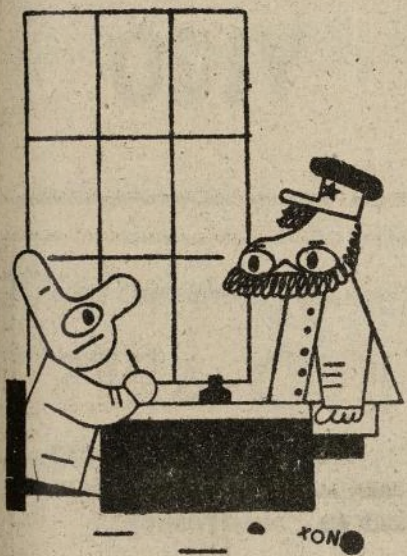
TONERIAS

Por TONO



ZONA ROJA

—Termina pronto con el periódico, que lo tengo que freír.



ZONA ROJA

—Y reunido el tribunal del pueblo, ha sido usted condenado a muerte. ¿Tiene usted algo que decir?

—Sí, señor. Que es usted un imbécil.



ZONA ROJA

—Pero ese pasamontañas para los milicianos lo vas a acabar en agosto!

—Mejor; así les abrigará más.

Ansias y la retaguardia

Abrió las ventanas. Llegó a nosotros más claro el ritmo del día.

¡Bocomm! ¡bocomm! ¡bocomm!

Cañonazos, no muy lejos, fusilería y ametralladoras en nuestras avanzadillas y el zumbido del motor de cien aviones que se despiden de la última luz del día, relleno, abombando el cerebro.

Y yo creo que ya no sabré estar en silencio completo otra vez.

Y yo temo, por mí al menos, no poder encontrar jamás la calma, el tapiz silencioso de las puestas de sol, el pensar "en nada" horas y horas, y al preguntarme la voz familiar:

—¿Qué haces?

Responder yo:

—Nada...

—¿Qué piensas?

Y en sonrisa de niño que juega en el limbo a no sabe qué, contestaría de nuevo:

—Nada...

Somos muchos, hacemos legión los que ya estaremos siempre atentos a la llamada trágica, al zamarreo brutal del dolor, a los garfios crueles de la angustia y a la luz que ciega del Triunfo y la Victoria.

Puede ser, quizá, que luego, cuando vuelvan "banderas victoriosas" y amemos el giro suave del "paso alegre de la paz"—el orden, la claridad, el trasiego fácil de los días iguales, el pregón que habíamos olvidado; y esa cortesía bella y buena que se impone en el orden, que es aristocracia: pases blandos sobre alfombras calladas, brillos de espejos, susurros y no gritos—, puede ser, quizá, que entonces todo esto que va haciendo la materialidad de las cosas, el ruido de la inmaterialidad del ánimo, nos llegue y nos llene, y el alma nuestra se tranquilice al fin.

Todo cansa. Todo hastia. Todo agota.

La amistad más profunda, el amor más sincero, el placer más intenso, llega a aplastarnos física o moralmente si abusamos de él.

Y el dolor, con lo que tiene de grandioso, con lo que tiene también de feo en su continuidad, hace que gritemos en un impulso de rebelión:

—¡Basta! ¡Basta!

—¿Pero y cuando ni siquiera tenemos el consuelo de quitarnos de en medio la tragedia?

Entonces nos llega al alma, nos eleva el espíritu, nos alegra la jornada, considerarnos acompañados y comprendidos y amados, y sentir que todas las expresiones de las ciudades en paz, son para nosotros.

No dejemos tirado despectivamente el periódico, la revista o el libro que nos hable de la guerra, que nos grite de la guerra, sus causas y sus consecuencias.

—Por el contrario, cójalo usted, señor, señora... ¿Le gusta?

—No, ¡me horroriza!

—¿La hace temblar?

—Sí, ¡me espanta!

—Empápesa bien. Sumértese en la angustia desgarrante de esos harapos humanos que por Madrid se esconden y que se mueren aspirando aire ruso; acongojese con el espectáculo del frente. No cuente usted sólo las victorias, sino lo que cuestan.

—¿Siente ahora?

—Y todo esto, ¿por qué? ¿por qué?

—Todo esto, ¿para qué?

—Todo esto, en parte, porque tenía que ser; en parte, porque dejamos que así fuese.

Todo esto para una España UNA a costa de sangre.

GRANDE, a costa de amor.

LIBRE, a costa de sujeciones y sacrificios.

—¿Usted me comprende?

—Sí, ¡por España todo!

—Sólo por España!

—Sólo por España!

Y el escritor, el periodista, equidistante entre dos opiniones, sufriendo entre dos intereses, esclavos de un único amo—España—, teme cansar a un sector, y si lo divierte cansa al otro.

El escritor, el periodista, compulsa las dos opiniones, y piensa.

En la retaguardia—retaguardia como no la hubo nunca en un país en guerra, y mucho menos en guerra civil—, también hay muchos seres que han sufrido y que han comprendido la necesidad y el horror de la guerra.

Su opinión merece ser oída y complacidos sus deseos.

—¿Qué quieren?

Quieren calma para su inquietud, luz pálida para sus ojos irritados, algo de frivolidad para sus almas laceradas.

Y es justo.

Cuando se sale de la zona roja, cuando se logra huir de aquel infierno de muerte y de locura, se busca, como contraste, como remanso, como lenitivo también la distracción, la risa o la sonrisa...

Pero el que sigue al pie del cañón, quieto en el parapeto, en el tráfín del frente, con o sin combate, distanciado, cansado, alejado de todo lo grato, de todo lo bello, de todo lo fino.

El que no ha podido aún terminar su misión.

A eso no le hablo usted de fiestas, ni de mujeres, ni de problemas románticos o psicológicos.

Porque se indigna.

Le suelta a usted una interjección. Se exalta y grita:

—¿Pero hay quien piensa en esas meces cuando estoy fatigado, aburrido, medio muerto de frío y no sé si esta noche o mañana muerto del todo por la bala que me toque en suerte? ¿Es justo que alguien se divierta mientras miles y miles de hombres estamos dando la vida por España?

Los que tenemos la dicha de vivir en la retaguardia de la España Nacional, dediquemos una hora de nuestro día a los que luchan en los frentes.

En esa hora diaria, sacrifiquemos de nuestro peculio, modesto o desahogado, una pequesísima parte para el combatiente, y enviémosla en seguida convertida en libros, en periódicos, en revistas.

Así como el "Aguinaldo de Navidad" fué algo tan bien hecho que llegó a todos los puestos de todos los frentes y alegró unos días a los combatientes.

Así como las atenciones con los heridos, despojos de la guerra muchos, y en horas lentas de convalecencia más, nunca serán bastantes, ni el consuelo que les prodiguemos ahora debe cesar después, cuando llegue la Paz.

Tengamos también latente el recuerdo de las trincheras, y de las horas en que el soldado se aburre—lo mismo el Capitán que el "bombero"—, y caza al viento el pedacito de papel impreso que en su huida, se llevaba.

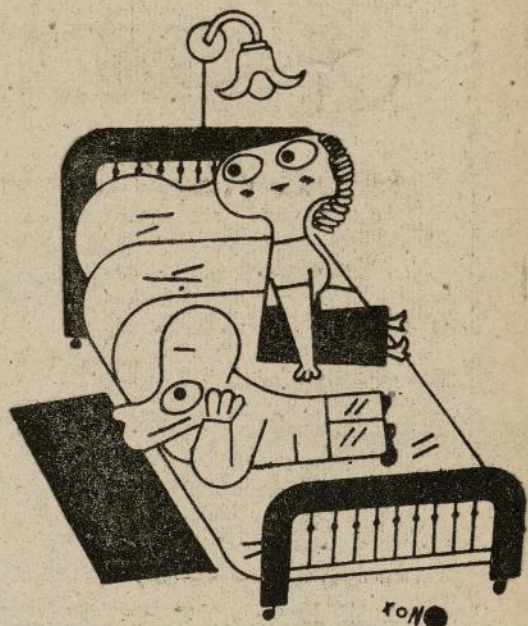
Envíemos libros y periódicos al frente, procurando que sean de la guerra actual, del amanecer de España, del sentir de la retaguardia, de todo lo que ahora debe y tiene que ser obsesión del pensamiento español.

Y en las horas de "descanso" nuestras, cuando nos encontramos verdaderamente bien, satisfechos, aegres, bien comidos, hagamos un paréntesis en nuestra charla, o en nuestro imaginar, y dediquemos, no un minuto de silencio, sino un minuto de recuerdo al que dejándolo todo se fué a ganar la guerra de la más varonil de las maneras, empleando la mejor de las tácticas, en la apostura más arrogante:

Ana-María DE FORONDA.

TONERIAS

Por TONO



EN MADRID

—Y pensar lo que antes me enfadaba porque me ponías caliente la sopa.



ZONA ROJA

—Nosotros, hace tres días que no comemos más que cartón.

—¡Ah! ¿Pero tienen Vds. todavía cartón?



ZONA ROJA

—¿Su nombre?

—Varenko Kuprindinskippoff.

—¿Nacionalidad?

—Española.

COMPañIA ESPAÑOLA DE
SEGUROS

“AURORA”

(FUNDADA EN 1900)

INCENDIOS-VIDA-MARITIMOS

Domicilio Social: BILBAO

Delegación:

BARCELONA
MADRID

EN EDIFICIOS
PROPIEDAD
— DE LA —
COMPañIA

Subdirección:

SEVILLA
CORDOBA

OTRAS SUBDIRECCIONES Y AGENCIAS
EN LAS CAPITALES DE PROVINCIA Y
— LOCALIDADES IMPORTANTES —

1113

Roel

Litografía, Imprenta, Encuadernación
La Coruña

117

¡PIDA SIEMPRE ESTA MARCA!

ANTONIO J. CERQUEIRA

FABRICANTE



APARTADO N.º 94

VIGO

(ESPAÑA)



¡EXÍJALA!

1.206

Lissen Hermanos

Exportadores de Aceitunas



DOS HERMANAS

SEVILLA

1.177



Si es un Film Paramount,
es lo mejor del Programa.
Acuda usted a los Cines donde
exhiban películas de esta marca.

CASA DISTRIBUIDORA:
PARAMOUNT FILMS, S. A.
San Pablo, 41 - SEVILLA

1.188

NEUMÁTICOS

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES
RECAMBIO Y TALLER DE VULCANIZACIONES

ANTONIO BLANCH

PLAZA GENERAL FRANCO, 9 ::: TELÉFONO 26.645

SEVILLA

1.171

HIJOS DE CARLOS ALBO, S. A.

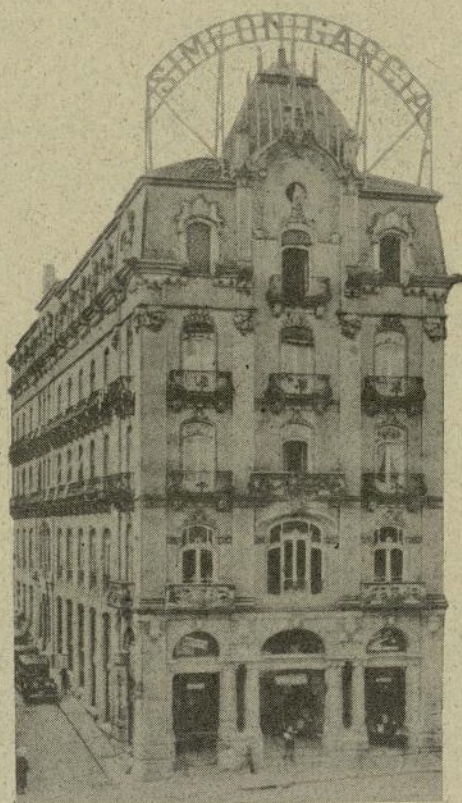
AL LIBERARSE SU FÁBRICA DE SANTOÑA,
SALUDA A LOS HEROICOS DEFENSORES
DE LA NUEVA ESPAÑA

1.130

ALMACENES

SIMEÓN GARCÍA

LOS MÁS IMPORTANTES DE ESPAÑA
EN TEJIDOS Y NOVEDADES



1.205

SASTRERÍA
DE CABALLERO

CAPITÁN CARRERÓ, 4

VIGO

Telegramas: HIJOSARES

Telefonemas: ABONADO 1.914

HIJOS DE BENITO ARES

IMPORTACIÓN-EXPORTACIÓN DE COLONIALES, CEREALES Y ALUBIAS
MADERAS - TRAVIESAS PARA FERROCARRILES - APEAS PARA MINAS
SERRERÍA MECÁNICA - CONTRATISTAS DE OBRAS PÚBLICAS



PLAZA DE PONTEVEDRA, 2 Y 3

LA CORUÑA

1.201

JOSÉ ROLDÁN Y C.^{IA}
S.^{DAD} L.^{TD}
CORCHO, CUADRADILLOS Y TAPONES
AVENIDA BORBOLLA (VILLA LOLINA)
SEVILLA

1.196

Emilio Arjona Díaz

ALMACÉN DE CORCHO EN PLANCHA

EXPORTACIÓN

ORIENTE, 20, DUPDO.

SEVILLA

DEPÓSITO EN JEREZ DE LA FRONTERA

Dirección telegráfica: ARJONA ♦ Teléfono 31.470

Clave: A. B. C. 6.ª edición

1.198

DE MILICIANO ROJO A

Por Guillén Salaya

SOLDADO DE FRANCO

Reportajes de
"LA AMETRALLADORA"

Carlos vivía conmigo en Gijón. Tenía 20 años y un amor encendido por España. Pero no tenía carnet de trabajo. Para la jauría marxista de Asturias no tener en el bolsillo por lo menos un carnet sindical y el rojo carnet de trabajo, era sabotear al Frente Popular y criminal. Un día, una brigada de asesinos irrumpió en nuestra casa, y apuñalándonos con sus miradas, nos preguntaron:

—¿Qué documentación tienen?

—Pues, la verdad, no tenemos ninguna—contesté yo con la cínica serenidad del jugador que ha perdido toda su fortuna y piensa en la muerte como en la última jugada salvadora.

Nos llevaron detenidos. Yo me quedé en la Comisaría. Carlos, como tenía 20 años, fué llevado a un Batallón que guarnecía el frente de Lugones.

En la prisión supe que Carlos se había pasado al campo nacional, a luchar bajo las banderas victoriosas de la España de Franco, nuestro Caudillo.

En la cubierta del barco que, en una madrugada, tenebrosa, nos llevaba al "Caso de los Cobos", vi a la hermana de Carlos.

Mary, ¿tú aquí?

—¿Pero es que no estás enterado? Me detuvieron en Lugones, cuando iba a ver a mi hermano. El, dos noches antes, se había fugado. ¡Aquellos criminales quisieron matarme! Me insultaron sucientemente y me llevaron detenida al hotel donde se hospedaba el Comandante del Batallón.

—Usted es una fascista. Usted tiene que morir por su hermano.

—Si usted tiene valor para matar a una mujer indefensa, hágalo ahora mismo. Como estaba encendida de cólera por el trato que me habían dado aquellos miserables, le miré a los ojos con la furia de un reto. El muy cobarde abrió los ojos, y, acariciando su pistola, me dijo con la frialdad de un profesional del asesinato:

—A ustedes, los fascistas, hay que

matarlos lentamente.

Cuando el Glorioso Ejército Nacional nos liberó del infierno vi a Carlos. Era un soldado de Franco. Estaba lleno de carnes. Con el rostro atezado por el sol. Con los músculos endurecidos por la pelea diaria. Yo, en cambio, me hallaba tan macilento, que parecía un muerto puesto en pie para saludar la venerada bandera de España.

—¿Cuéntame cómo pudiste huir de las garras de los bandidos del marxismo.

—A los pocos días de estar en aquel Batallón, supieron que yo era fascista, como llaman ellos a todos los que aman a España. Desde ese momento comenzó para mí una vida de martirio. Yo soñaba con la fuga, pero no conocía el terreno, y, además, acompañábamos en segunda línea. Dedicábamos el día a conocer y practicar la instrucción rusa. Ya sabes que en Gijón había un equipo de oficiales rusos perfectamente instalados en un hotel—tenían hasta criados rusos, que, por lo visto en Rusia también habían criado—, quienes tenían la misión de convertir a los mesnados de saltadores rojos en un ejército disciplinado a las órdenes de Moscú.

Mi Batallón era comunista. Con las últimas quintas llegaron unos cuantos milicianos anarquistas. A los pocos días de la llegada de los reclusos libertarios, hubo un jaleo mayúsculo por negarse éstos a gritar viva Rusia. Con este motivo el comisario político dió las órdenes, tan gratas a los marxistas, para que se depurara el Batallón. La depuración se hizo fusilando a los "indisciplinados" anarquistas. A mí me tenían de servicio permanente. De día practicaba la "maravillosa instrucción rusa", por la que, según los hijos de "La Pasiónaria", se hacían invulnerables. De noche pasaba a la cocina a pelar patatas, a barrer, a cargar secos, a partir leña, a cuidar del fuego. Dormía poco más de dos horas diarias y, estar con un ojo abierto, pues esperaba todas



ARZTEGUI

las noches que me llamaban para ser fusilado.

Una noche se me acerca un cabo y me dice:

—Levántate.

Eran las tres de la mañana. Me incorporé. Tenía un mareo de cansancio y de sueño, pero me puse de pie en un brinco.

—Ven conmigo.

Yo pensé que había llegado mi última hora. Salimos de la cuadra en que dormitaba. Llovía y el agua esbilo mi sueño.

—¿A dónde vamos?—le dije al cabo con una voz quebrada, del que sale de capilla para ir al cadalso.

—Ahora no preguntas. Ya te diré.

Me llevó al hórreo donde él dormía, y allí me hizo poner un "mono" suyo y me obligó a calarme en la cabeza un gorro ruso. No comprendía por qué se me disfrazaba para pegarme cuatro tiros, y me parecía que estaba soñando.

Cuando salíamos de Lugones, los morteros de Oviedo comenzaron a disparar sus peones de hierro y de fuego. Caminábamos sin hablar. Pero cuando llegamos a la vía férrea, bajo el puente se detuvo el cabo.

—Esta noche vamos a intentar pasarnos a los nacionales. Aquellos bandidos tenían preparado tu fusilamiento para mañana. Yo soy miliciano voluntario. Pero estoy tan arrepentido de haber luchado al lado de esta canalla, que, ahora mi mayor deseo es pelear como soldado de los ejércitos nacionales.

Yo no abría los labios. Seguía como rumiando un sueño febril. Llovía mucho y el agua al caer en el río y en el puente metálico producía un ruido extraño.

—Ahora comienza el peligro de nuestra evasión. La Cadellada está muy cerca, pero nos separa de ella una cadena de posiciones rojas. Pasaremos Villá Pérez y luego bordearemos la falda del Naranco. Tú camina pegado a mí.

Sin duda, como yo no hablaba, él me dijo:

—¿Tienes miedo?

—No.

—Toma mi pistola. Yo tengo bastante

con el fusil.

Agarre su pistola. Vi que estaba cargada. Yo no sé si fué la fuerza que me daba el tener en mis manos una pistola o el silbido de los morteros que bailaban por el cielo, pero es el caso que me desperté súbitamente de mi sueño. Por fin, comencé a dialogar con el cabo.

—Camarada, te agradezco mucho lo que por mí haces. Tendrás tu recompensa viviendo en la España feliz de Franco.

Seguimos nuestro camino en silencio. De vez en cuando me hablaba de las barbaridades que había visto cometer a la horda roja. Se quejaba de que mientras los soldados comían, un rancho de hambre, los oficiales se "fartucaban" como Hellegabalos.

Ibamos a campo traviesa y nuestras botas ferradas chapoteaban en el barro. En un rellano de la cuesta del Naranco se paró y me dijo:

—Ahí abajo tienen los rojos una línea de trincheras. Más arriba tienen otra. Camina con mucho cuidado, encorvando el cuerpo, y detrás de mí.

Así seguimos largo trecho. De pronto una ráfaga de ametralladora pasó silbando sobre nuestras cabezas. Nos tiramos al suelo. Permanecimos quietos unos momentos.

—Arrástrate sin meter ruido—me ordenó.

Así seguimos durante unos minutos que me parecieron siglos.

—Ya estamos en la España Nacional. Seguimos caminando a rastras entre una maleza de espinos que me arañaba la cara. Unas veces pasaron rasgando el aire. Otras se hundieron, crepitando, en el suelo, a unos metros de nosotros. Nos tiramos a un caz. Estaba nervioso. Me ahogaba la emoción.

—Esperaremos aquí a que claree la mañana.

Al alborar del día pusimos, como bandera, un pañuelo blanco en el fusil. Y, a carrera tendida entramos en La Cadellada.

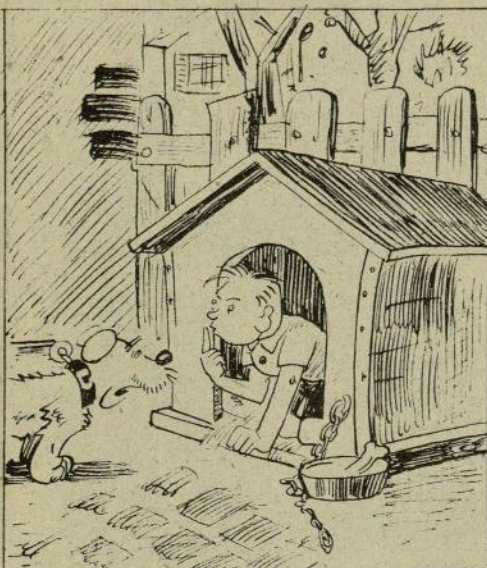
Abrazó a Carlos. En él abrazaba a todos los bravos soldados que luchan por liberar a España de las garras del marxismo.



ARZTEGUI



—¿Creen ustedes ahora que se me parece, o no?



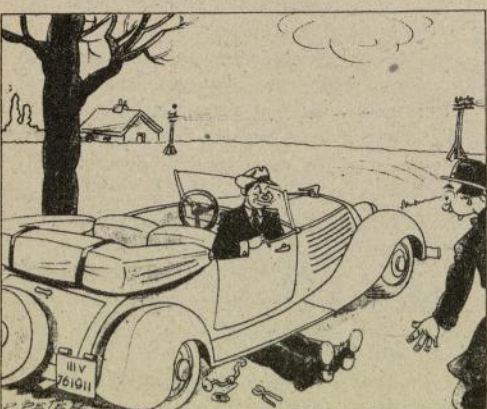
—Cállate, Sultán. Yo también te escondo cuando has robado algo.



—No se extrañe. Es que llevo dentro una radio, señor oficial.



—Cuando era joven, quería ser representante de aparatos de radio.
—¡Pero si entonces no los había!...
—¡Por eso mismo!



—¿Pero es que su coche no tiene fondo?



—¿Por qué has disfrazado a tu mujer de Lucrecia Borgia?
—Porque me envenena la vida.



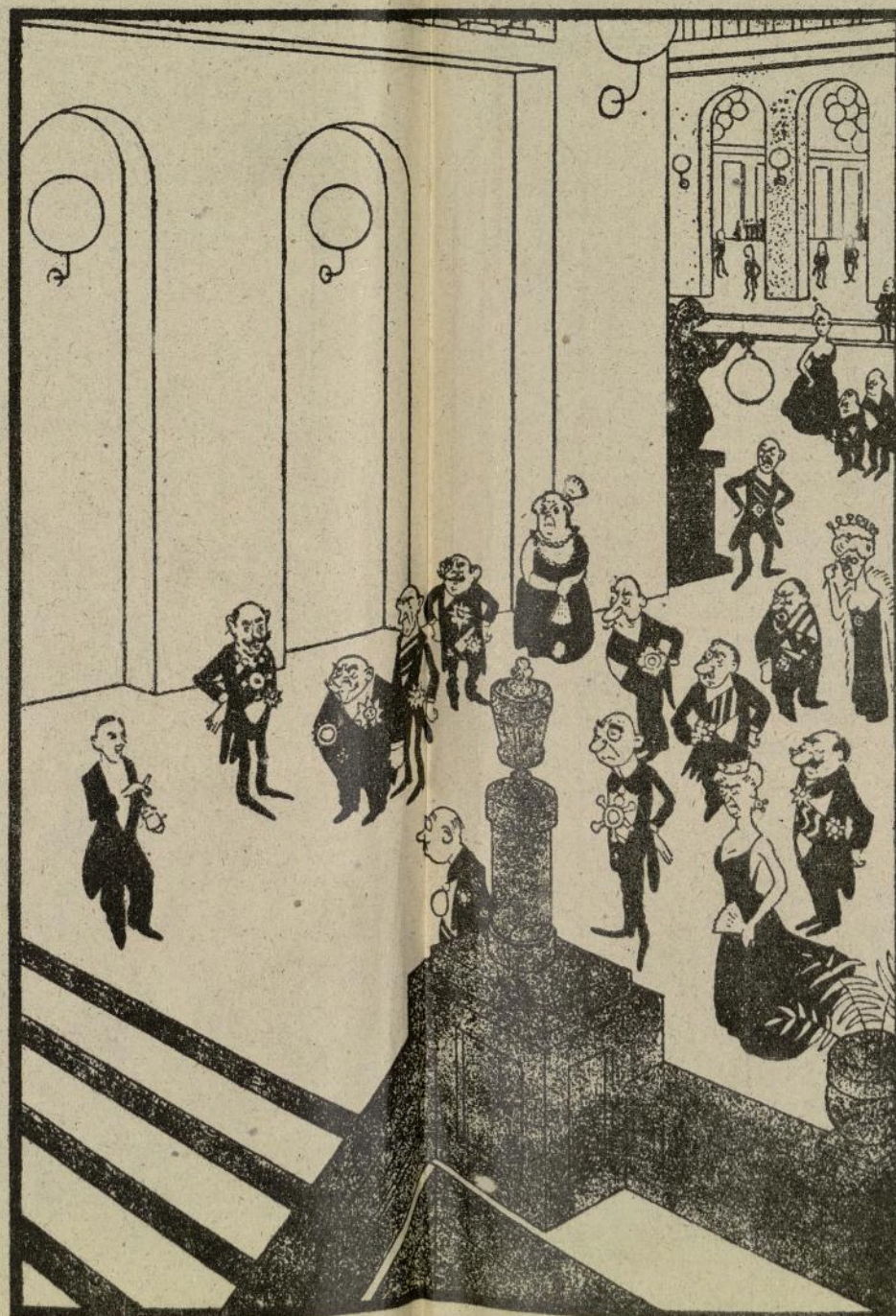
EL PRESO SENTIMENTAL
—¡Te comprendo, Pedro!... Todos hemos tenido veinte años...



—¿Cómo puedes decir que estoy borracho solo porque tomo un baño a las siete de la mañana?...



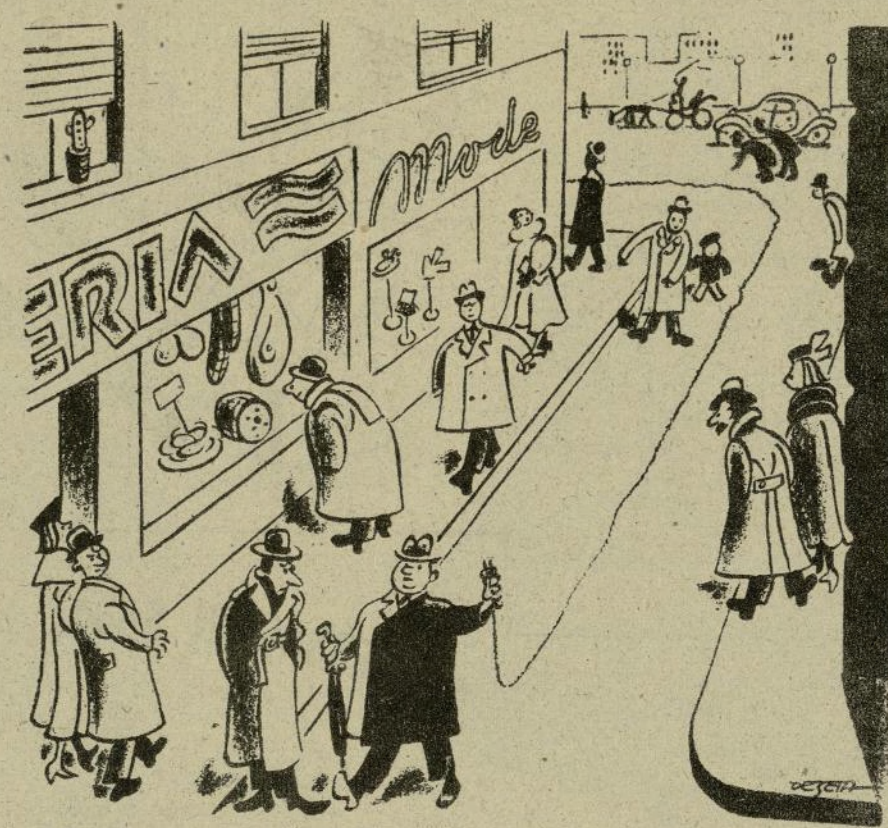
EL AVISADOR.—¿Un automóvil?
—¡No! ¡Llame a un tranvía!



SOIRÉE MUNDANA

—¿Quién es ese "snob"?

Ayuntamiento de Madrid



—¿Dónde vas con ese hilo?
—Mi mujer ha comprado un aspirador eléctrico, pero como quiero economizar corriente, me llevo el enchufe a la oficina.



—Camarero, le he pedido ya seis veces una botella de champagne. ¿Cuándo la va traer?



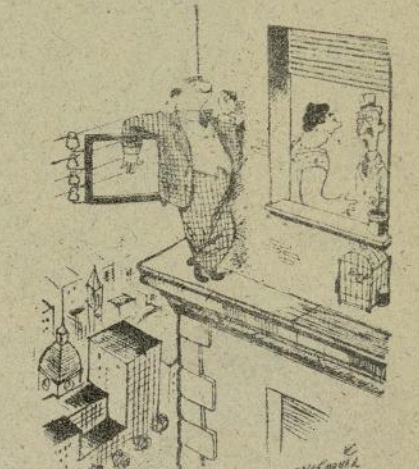
—¡Por Dios, salga usted a escena que llega usted tarde!
—No puedo.
—¿Por qué?
—Porque está usted encima de mis zapatos.



—Espere un momento; he traído el retrato de mi marido y antes de comprar la pipa quiero ver si se adapta bien a su rostro.



—¿Cómo estoy con barba?
—Como cuando hace un mes que no te afeitas.



—Lo siento, señor; mi marido ha salido.



—Si no fuera por aquellas montañas, podríamos ver un bello paisaje.



EL BOXEADOR PRECAVIDO
—Entonces, estamos de acuerdo. Si ves que estoy en dificultad vienes a advertirme que me llaman al teléfono.



—La barba es utilísima cuando el mango de la cafetera está ardiendo.

Los túneles del tren o la culpa de los padres

(DRAMA)

Personajes.
ELLA.
ÉL.
EL DESCONOCIDO.
OTROS VIAJEROS.

Acto primero.

(La escena representa un departamento ferroviario. Viajeros. En un rincón EL y ELLA se devoran mutuamente con los ojos).

EL DESCONOCIDO. (Duerme y no dice ni pío).

ELLA.—¿Cuándo empiezan los túneles?

EL.—Pronto, caríñito mío, pronto.

Intermedio.

(Entre el primero y el segundo acto, el tren ha pasado a través de diez túneles a cuál más negros y más largos y en cada túnel la lamparita eléctrica se ha encendido sin marcar una vez ni

por casualidad).

Segundo acto.

(La escena representa el departamento del primer acto mientras el tren atraviesa el undécimo túnel. ELLA y EL se estremecen).

EL. (Se levanta, coge al Desconocido por el cuello y lo estrangula. Se organiza un escándalo imponente. Muchos gritos).

LOS VIAJEROS.—¡Oh, Dios! ¿Por qué ha estrangulado usted a este caballero como si fuera un conejo?

EL.—Miren la tarjeta adherida a su maleta: T. W. EDISON. ¡Es el hijo del inventor de la lámpara eléctrica!

TELON.



elo

CONVERSACION SOBRE UN BUQUE DE GUERRA

(SAINETE)

La escena representa el mar. Agua y olas. Las olas de agua también.

Personajes.

EL VIEJO ALMIRANTE INGLES.

EL CELEBRE ALMIRANTE AMERICANO.

Acto único.

EL VIEJO ALMIRANTE INGLES.—¡Atiza mano, que huela! ¿Sabe usted que tienen ustedes unas naves magníficas?

EL CELEBRE ALMIRANTE AMERICANO. (Mascando una caja de chicles y t-c-o orgulloso por la lisonja de su colega). Bonitas, ¿eh?... (Suspira). ¡Nos han costado un saco de perras gordas!

EL VIEJO ALMIRANTE INGLES.—Sí, pero es una flota monísima (intentando contarlas rápidamente). ¿Cuántas unidades tiene?

EL CELEBRE ALMIRANTE AMERICANO. (Sonriendo). Está fresco si quiere contarlas. ¿No vé que no las tenemos todas aquí?... Esta no es más que una pequeña parte...

EL VIEJO ALMIRANTE INGLES.—(Después de un momento de reflexión). ¡Escuche un instante!... ¿Por qué no las manda a que se den una vueltecita por la parte del Japón?

EL CELEBRE ALMIRANTE AMERICANO. (Estupefacto de que se le haga una proposición tan poco halagüeña).—¿Cómo?... ¿Pero es que usted no conoce a los japoneses?... Es una gente que si se les molesta o se les perjudica, en seguida disparan... ¿Por qué no mandan ustedes sus naves a pasear por allí?

EL VIEJO ALMIRANTE INGLES.—(Hecho polvo).—¿Las nuestras?... ¿Ha querido usted decir las nuestras?... Sí, claro, se comprende... (Tendiéndole la

mano). Aquí está mi mano. Si mandan las suyas dentro de un par de días mandamos las nuestras. ¿Hecho? EL CELEBRE ALMIRANTE AMERICANO. (Con unos ojos más grandes que las mangas de sus navíos).—Sí, pero... Pero usted no se ha fijado bien en estas naves... ¿No vé que son nuevas...? ¡Cuestan un dineral!... Todo moderno, los cañones potentísimos, perfeccionamientos de toda clase... Cuestan un patrimonio...

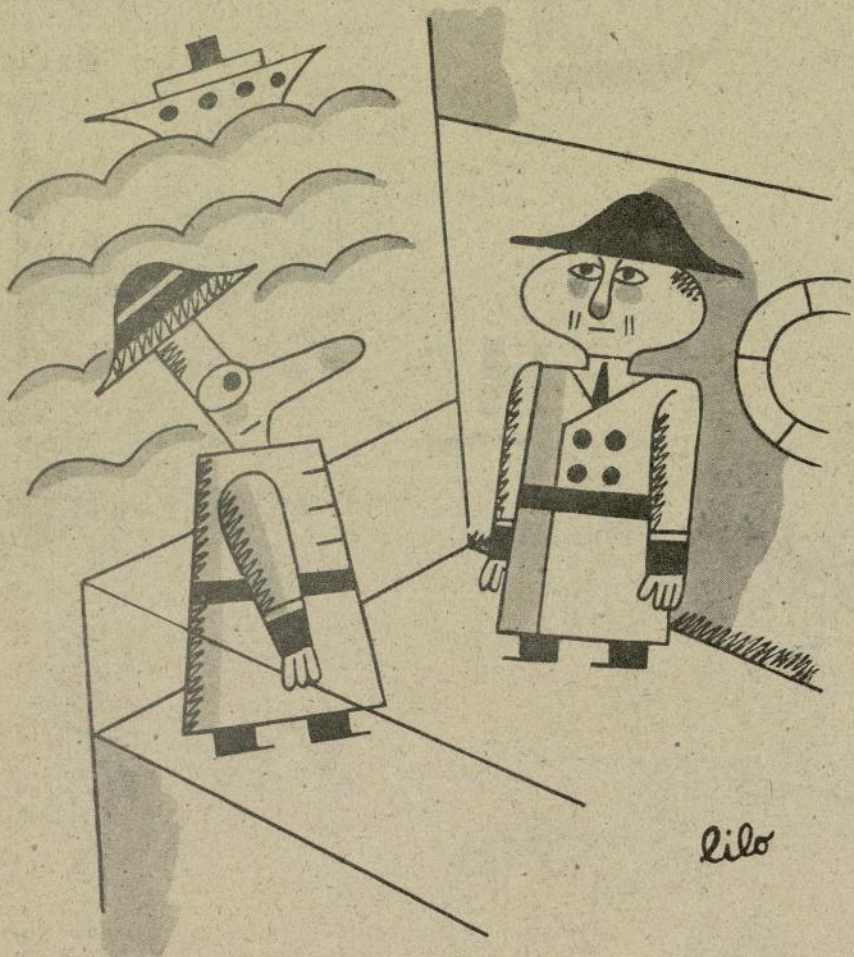
EL VIEJO ALMIRANTE INGLES.—(Haciéndose el distraído).—¿Y qué?

EL CELEBRE ALMIRANTE AMERICANO.—¿Y qué?... Unas naves tan bonitas como éstas se van a exponer a que disparen contra ellas... ¿No se da cuenta de que en cualquier sitio donde nos peguen un cañonazo nos cuesta millares de dólares?

EL VIEJO ALMIRANTE INGLES.—Entonces...

EL CELEBRE ALMIRANTE AMERICANO. (Aburrido de que su colega no comprenda).—Estas son naves para pasarlas por las costas americanas, hacer alguna maniobra y llenar de orgullo a los orgullosos americanos. Y basta... Me molesta que insista. Para hacer la guerra queremos naves que aunque las hundan no se pierdan ni dos reales, no con acorazados nuevos como son éstos!... Excuse, pero ustedes los europeos no comprenden bien las cosas y es porque no tienen el sentido de los negocios...

TELON.



elo

LOS NIÑOS TODO LO PREGUNTAN

(VODEVIL)

Una habitación cualquiera de París.

Personajes.

LA MAMA QUE HABLA.

EL PAPA QUE NO DICE NI PÍO.

LA NENA PRECOZ.

LA NENA PRECOZ.—Mamá, al hermanito ¿quién le trajo a casa?

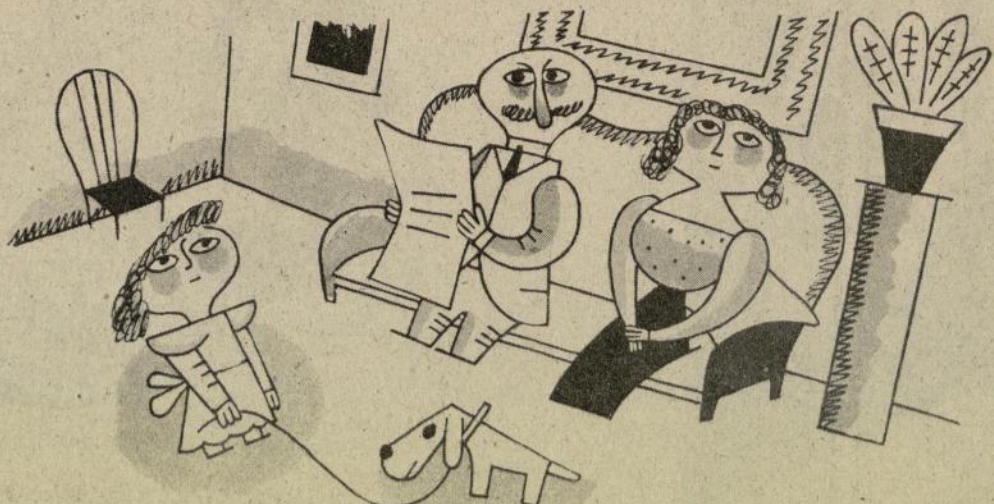
LA MAMA QUE HABLA.—Le trajo una cigüeña en el piquito.

LA NENA PRECOZ.—¿Y a mí quién me trajo?

LA MAMA QUE HABLA.—A ti te encontramos en el corazón de una rosa.

LA NENA PRECOZ. (Mirando severamente al papá que no dice ni pío).—¿Y tú tan fresco!

TELON.



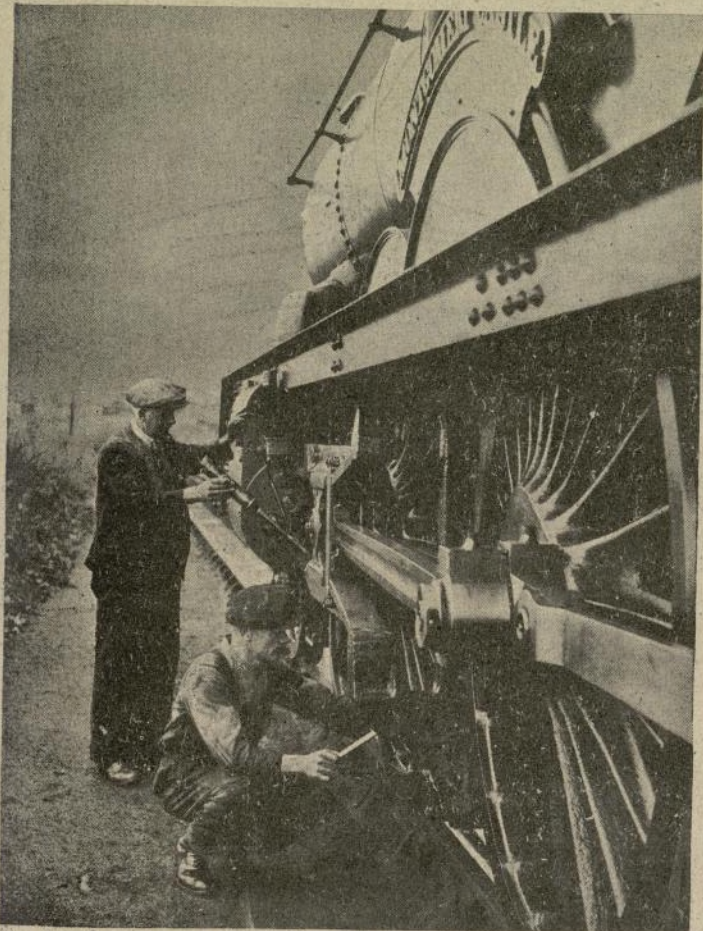
DIALOGOS ESTUPIDOS



—Ya te he dicho que no lo tomes así. Las mujeres todas son iguales.



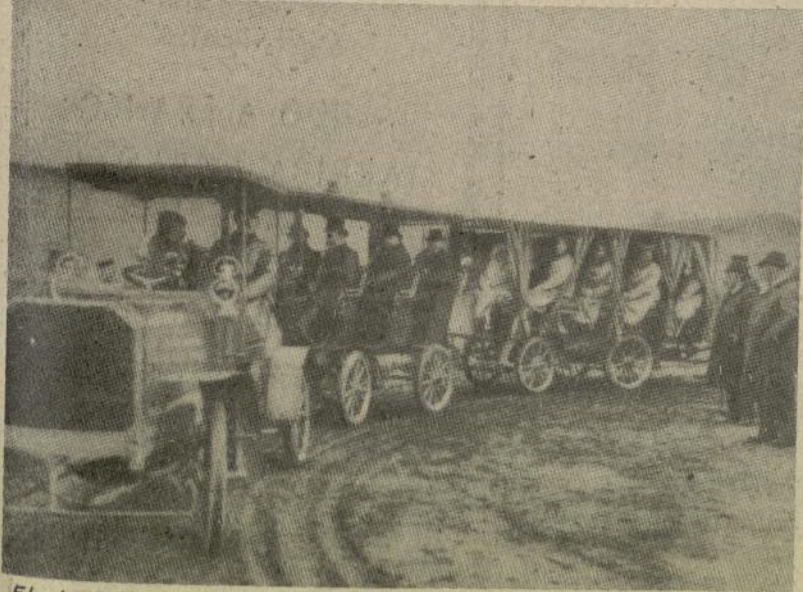
—¿Ve Vd. aquel pueblecito a mano derecha?
—No.
—Yo tampoco.
—Bueno, pues allí está Correos y Telégrafos.



—¡Anda, no seas tonto! Dime dónde has escondido mi merienda.



—¿Dónde ha comprado usted esta corbata?



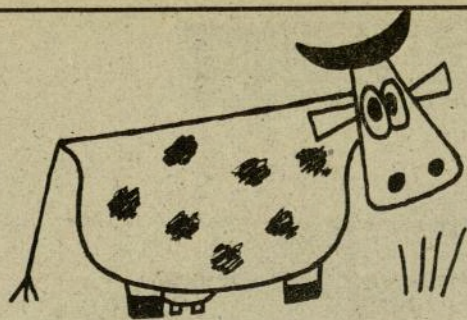
EL dueño (que está de pie).—Es una lástima que se hayan puesto chisteras. Eso le quita aerodinamismo.



—¿Le parece a usted que le ponga el bigote aquí?
—¿No será demasiado alto?
—Sí; pero así no se le mancha de cerveza.



ELLA.—Somos el matrimonio mas feliz del mundo. Llevamos así más de doce años.
EL.—Sí, sí; pero a mí ya me duele el brazo.



CUENTO NORTEAMERICANO UNA AVENTURA JUNTO AL MISSISSIPÍ...

Aquella mañana, en aquel rancho del Far-West, hacía un calorito bastante intenso.

—¡Cam an, boys!—dijo el dueño del rancho, que es llamaba Pat-Oso—. Vamos a pescar truchas al río.

Y pegando tiros al aire para espantar a los intrusos, partieron rápidamente hacia el Cañón del Colorado, o, mejor dicho, al Missisipi.

Ya en el Missisipi y en las proximidades del Cañón Colorado, los "Cow-boys" sacaron sus cañas que llevaban ocultas bajo sus camisas. Había un cartelito repugnante que decía: "Se prohíbe pescar como también cambiar de sitio el río o llevarlo a casa para lavar los platos. Es un río honorable y debemos respetarlo".

—¡Bah!—dijo Pat en inglés—. No tiene importancia.

Y sin hacer caso a sus conciencias que parecían minas de carbón, comenzaron a hacer polvo la ley de aquel país.

Cuando más entretenidos estaban haciendo polvo la ley de aquel país, apareció la mujer de Pat corriendo y amenazando caer al Missisipi. Pat, para evitar que cayera al Missisipi, se acercó al Missisipi y la recogió justo a la orilla.

—¡Pat! ¡Pat!
—¿Qué te pasa, Pit?
—Nada, Pat. El cartero nos ha llevado a casa un paquete certificado de los Andes. Es...
—¿Qué es, Pit?
—Un hijo carnívero!

—¡Bah!—dijo Pat en inglés—. No me preocupa.

—¡Pero Pat! Ha venido con carne y todo.

Pat no se preocupaba. Era un padre desnaturalizado.

Pit volvió a casa con intención de bañar al niño y darle un botecito de leche condensada. Pero cuando llegó a su casa se encontró a la bestia del niño bebiendo una botella de ginebra que tenía para su uso particular.

—¡Jam!—era el nombre que le habían dado derivado del jamón.

—¿Alo, Pit?

—¡Hijo! ¿Y la ginebra?

—¡Bah!—dijo Jam en inglés.

Diálogos insípidos como éste, se cruzaron incesantemente en la lactancia. El niño, ayudaba a su mamá en todos los quehaceres.

Era un carnívero bárbaro y había nacido para ello. Cuando Pit encendía la lumbre iba Jam con una jarra de agua a apagarlo. Era una bestia.

—¡Eres un jabato, Jam!—decía su padre pegándole puñetazos en la boca del estómago.

A los pocos meses de haber nacido, Jam se abrió tanto, que llegó a tener quince años en pocos días. Viendo esta prodigiosa inteligencia, sus padres lo enviaron a estudiar a Kansas-City.

Era un carnívero portentoso. En la academia de Kansas-City, vendían unos bocadillos con pescado, envueltos en unos papeles de diferentes colores. Jam, acostumbrado como estaba a matar re-

ses, se comía el papel y tiraba el pescado a los papeleros, haciendo estallar en múltiples risotadas a sus compañeros de clase.

—¡Eres un carnívero bárbaro!—le decían al oído mientras le arrojaban bolitas de naftalina en los bolsillos de la americana. En este plan llegó a aprobar varias asignaturas de la carrera.

A los pocos meses de permanecer en la Universidad, Jam había pintado reses en diferentes posturas, en las pizarras de las aulas. Los profesores se dedicaban a estudiar anatomía en las reses que Jam había dibujado y resultó que los alumnos, ansiosos como estaban de tener una toga colgada del perchero del comedor de sus hogares, hubieron de aprender anatomía sobre unas vacas defectuosamente dibujadas. Esto hacía estallar a los alumnos en grandes risotadas de abatimiento.

Llegó al fin el final de curso y a todos les dieron un precioso diploma de carnívero, profusamente ilustrado con dibujos del "carnívero número 1", como la policía llamaba a Jam.

Una calurosa tarde, cuando los secuaces de Pat estaban sacando las ocultas cañas de sus mugrientas camisas bordadas por sus respectivas mamás, oyéronse ruidos en las aguas del Missisipi.

—¡Bah!—dijo Pat en inglés—. Será alguna ballena trasnochadora.

—O algún delfín que ha bebido demasiada... objetó uno de los secuaces de Pat sacando la oculta caña.

—C alguna sardina que ha salido a pasear con su novio.

Así estuvieron por espacio de unos minutos.

Una bella piragua, tripulada por Jam, apareció de pronto a los ojos atónitos de los "cow-boys" que estaban haciendo polvo la ley del país.

—¡Pat! ¡Soy tu hijo Jam!

—¡Bah!—dijo Pat.

El pobre Jam estaba harto de aquel funesto recibimiento.

—¡Eres un témpano de hielo!—dijo Jam sin poder contenerse, tratando inútilmente de meter uno de los remos por la boca de Pat.

Y juntos, y sin hablar, llegaron al hogar paterno.

—Ove, Pit—dijo el marido a la mujer—. Hoy te traigo para la cena quince truchas y una vaca que viajaba en piragua.

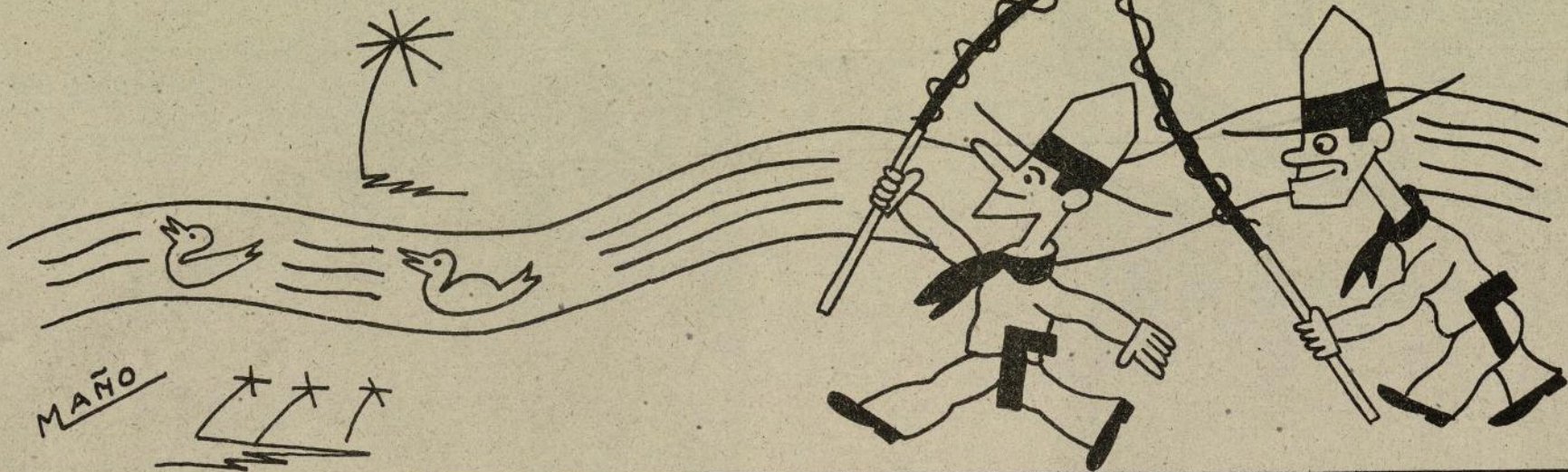
Quedó petrificado Jam ante la certeza de que su padre le había confundido con una res y sin poderse contener se abalanzó al espejo más cercano.

Y entonces no pudo reprimir un grito de estupor:

—Se había convertido en una vaca con una magnífica piel rubia!

Los médicos que practicaron la autopsia del cadáver (después de matarlo, porque no se atrevieron a hacérsela vivo), dijeron que, sugestionados por las reses, se había convertido en una vaca suiza.

"EL 710".



**CAJA DE AHORROS
MONTE DE PIEDAD
DE LA CORUÑA**
INSTITUCIÓN FUNDADA EN 1876

SUCURSALES:
BETANZOS
CARBALLO
ORTIGUEIRA
NOYA - CEE
PUENTES
Y MELLID

IMPOSICIONES ORDINARIAS:	IMPOSICIONES A SEIS MESES:	IMPOSICIONES A UN AÑO:
2,50 %	3,00 %	3,00 %

DE INTERÉS ANUAL

1.207

RADIO FILMS

S. A. E.



CASA CENTRAL:

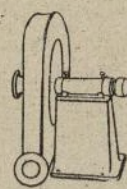
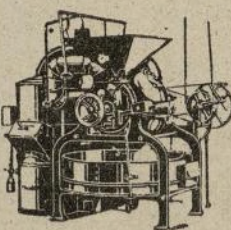
AVENIDA JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, 14

SEVILLA

SUCURSAL EN BILBAO

COLÓN DE LARREÁTEGUI, N.º 55

1.186



Construimos instalaciones para tostadores y panaderías. Molinos de todas clases. Turbinas aspirantes y soplantes de alta, media y baja presión. Máquinas de pintar, encalar y desinfectar. Cocedoras para plenos.

Pedir catálogo: Alameda S. Mames, 35 - Bilbao

1.222

LA CASA

Cipriano González

ALMACENISTA
DE COLONIALES
Y CEREALES,
SALUDA A LOS
COMBATIENTES

SALUDO A FRANCO
¡ARRIBA ESPAÑA!

CAMAS (Sevilla)

1.187

Banco Pastor
Fundación: año 1776

Central: LA CORUÑA

SUCURSALES en Lugo, Orense, Pontevedra, Vigo, Ferrol y en otros 32 pueblos de Galicia.

87

PALABRAS CRUZADAS

	RA	MA	DAN	
JA	MO	NES		RA
RA	NA		PO	MO
MA		LO	TO	
GO	DE	GI	SI	LO
	RO	CA		BA
LA	GAR		MU	NI
NA		TRE	SI	LLO
	PE	TA	CA	

Solución a nuestro Problema
del número anterior.

1	2	3	4		5	6		7	8	9	10
11					12			13			
14				15	16			17			
			18			19					
	20	21			22		23			24	
25						26					
27					28				29		30
31		32		33		34			35		
36				37						38	

VERTICALES

1. Especie de idiota. 2. Altar. 3. Dios de la Mitología egipcia. 4. Provincia portuguesa. 5. Dueño. 6. Consonante. 7. Testarudo. 8. Nombre de mujer. 9. Hogar. 10. Atrevido. 13. Nudillo que se forma en el paño. 16. Nota musical. 17. Una de las Gracias. 20. Arbusto que florece en Primavera, formando racimos (plural). 21. Pronombre personal. 22. Juego de cartas. 24. Cuerda o sogá de la cual se forma un lazo para atar a las caballerías. 25. Tejido muy fino. 26. La tienen los libros. 29. Significa espalda. 30. Nombre de mujer. 32. Del verbo dar. 33. Interjección para las caballerías.

(La solución en el próximo número.)

HORIZONTALES

1. Hombre perteneciente a una comarca de la provincia de León. 7. Cuidado, esmero en el cumplimiento del deber. 11. Novillo de dos años. 12. Pronombre. 13. Personas perversas. 14. Sílabas que repetidas, significa madre. 15. Pronombre demostrativo. 17. Monte donde hacen guardia los lobos. 18. Pronombre posesivo. 19. Répuesto o prevención. 20. Sobrino de Abraham. 22. Caído en la trampa, prisionero. 25. Rey visigodo. 27. Artículo. 28. Ciudad de Estados Unidos, en la que se aseguró la independencia de dicha nación. 31. Uno de los muchos juegos de azar. 34. Décimosexta letra del alfabeto griego. 35. Nombre que se aplica al favorito ambicioso de un rey. 36. Pante que sobresale en las vasijas. 37. Final de una vida. 38. En el mar.



ZONA ROJA

—No se preocupe usted señor Escolástica, son de una columna de choque.
R. Villanueva.—Frente de Teruel. 1-2-38.

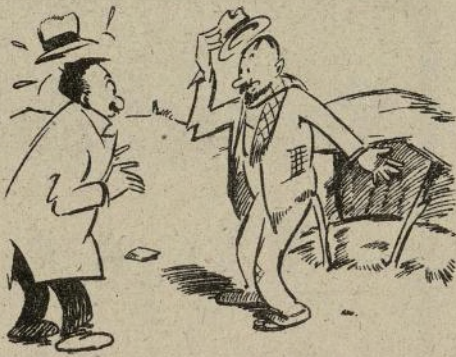


PRISIONEROS ROJOS, Por Chuchi.

—¿Y qué? ¿Qué tal clase de gente son estos individuos?
—Vaya... Son buenos «sujetos».



—Parece mentira, tan mayorcita y jugando a la «pilota».



GALANTERIA

—Y si algo se le ocurre aquí tiene su casa.



La única Victoria que han logrado tener los rojos: Victoria Kent.



ELLA.—¡Vienes cansado y no hay que cenar!
EL.—Déjalo, vengo harto y lo que me alimenta es el sueño.



—¿Has visto pasar una Brigada «leal» por aquí?
—«Tas» «perdío», ¿verdad, hijo?
—No; quien s'ha «perdío» «han sío» ellos...

Chirri

A MI MADRE

No llores, madre amada,
la ausencia del hijo huído,
que dejó de ser cautivo
y en la España liberada,
siempre fué bien acogido
por todos los camaradas.

Con bandera roja y gualda,
flechas, yugo y brazo en alto,
¡Arriba España! y ¡Viva Franco!
no me importa mi destino
ni la suerte mala o buena,
que morir no es desatino
defendiendo la bandera
de una España Grande y Nueva,
Una, Libre y Justiciera.

A Jesús de Nazaret,
Dios y la Virgen María,
rezo yo lleno de fe
pidiendo todos los días
a mi padre y mis hermanos
les libre de esa agonía
y a tí, madrecita mía.
No llores, madre querida,
tu recuerdo va conmigo,
alegre y lleno de vida,
porque no habiendo motivo
en Falange no se llora
aunque se pierda el sentido.

E. L. Ferera.

Linda y bella retaguardia
a tí me dirijo yo;
antes te voy a decir:
Soy del primer Batallón
y orgulloso de mi emblema
de Falange de las JONS.
Defiendo a mi Nueva España
con la furia de un león.
No temo al frío ni al agua,
tampoco temo al calor,
y siempre que llevo un Parte,
canto el himno "Cara al Sol".

Catorce meses luchando
y sin tener madrinita
que consuele con su carta
mis penas y fatiguitas.
Yo quiero tener madrina,
extremeña o castellana,
bilbaína, aragonesa
o de la tierra gitana.
Si me quieres escribir
y me aceptas por ahijado,
en Villaharta de Córdoba
es donde estoy destacado.
¡Viva Franco! ¡Arriba España!
¡Viva Primo de Rivera!
y ¡Viva Queipo de Llano!
y ¡Arriba nuestra Bandera!

Manuel Morales.

A ESPAÑA

¡Oh, Patria mía! ¡Madre querida!
qué malos hijos han sido
los que en tu seno vivían.
Destrozarte pretendían
la unidad de tu gran suelo;
la grandeza de tu alma,
la libertad de tus fueros.
Tus marinos recordaron
a Cavite y Trafalgar
y por los mares lanzaron
de su cañón el tronar.
Son los dueños de las aguas,
con honor la han colocado
y tu ya gloriosa enseña
en la más remota peña.
Tu Aviación ha demostrado
que las águilas de Imperio
que en tu escudo has ostentado
vulverán a colocarse
con más imperial trazado.
Tus Infantes, a la Patria
en Flandes y Roncesvalles,
Bailén, Sagunto y Numancia,
los han hecho renacer.
Con gloria saben vencer;
morir, poco les importa.
Ya que en tu amanecer
has de nacer victoriosa.
Tus banderas traerán
de polvo guerrero llenas.
Signo de que volverán
a sonar por donde quiera,
al compás de tus clarines
que como antaño serás
Una, Grande y siempre libre.

Santiago Mora.

GRACIAS, SOLDADITOS

Soldaditos de mi España,
que vengáis tantos agravios,
yo siento una cosa extraña
cuando pronuncio mis labios,
porque sois nuestros quereres,
sois la Patria ennoblecida.



¡A quién querrán las mujeres
sino a quien salva sus vidas!
Mas... son tantos los escritos
que han llegado a mi poder,
que no puedo, soldaditos,
a todos corresponder.
Pero ya he sido servida,
gracias a LA AMETRALLADORA.
¡Soldados! Agradece
esta humilde servidora.
Y... a vencer. ¡Viva la muerte!
Que no callen los fusiles,
que reza por vuestra suerte,
ante Dios, MARIA CANDILES.

FRANCO, FRANCO, FRANCO

Con él vamos a la victoria
falanges, requetés y legionarios,
para escribir en la historia
nuestro valor temerario.

Soldados, forjad la España
Una, Grande e Imperial,
luchad en esta Cruzada
por su sublime ideal.

FRANCO, el invicto Caudillo
de la España que acaudilla,
haz que las flechas y yugos
abracen las dos Castillas.

Y con ellas Aragón,
fiel escudo de heroísmo,
ya Agustina en el cañón
exaltó su patriotismo.

A Cataluña y Valencia
demosles también a mano,
nos dicta nuestra conciencia
que todos somos hermanos.

Las Vascongadas y Asturias
por nosotros conquistadas,
bien se cubrieron de gloria
las Brigadas de Navarra.

Con Navarra y con León,
Extremadura y Galicia,
Canarias y Baleares,
Murcia y Andalucía.

Soldados y falangistas,
requetés y legionarios,
gritemos todos a una:
FRANCO, FRANCO, FRANCO.

Saludad al rojo y gualda,
bandera de nuestra Patria.
FRANCO, FRANCO, FRANCO.
¡Siempre arriba! ¡Viva España!
Bernardino Nafiz.

A LAS MADRINAS

Somos dos gitanos muchachos
del mismo pueblo por cierto,
llevando en primera línea
de que empezó el Movimiento.

Tenemos barba y bigote
y queremos un barbero
pa que nos afeite bien
y pa que nos pele al cero.

Como un barbero, ¡salero!,
no nos lo váis a mandar,
mandarnos por lo menos
máquina, brocha y hojas de afeitar.

Y si además nos mandáis
calcetines de lana,
nos haréis un gran favor,
por lo que os mando las gracias.

Papel y sobre pa escribir
no nos queda ná;
tampoco hay aquí tabaco
y no tenemos papel de fumar.
Bartolo Campillo y
Federico Marco.

A LA VIRGEN DEL CASTILLO, PATRONA DE MONTANCHEZ

Un requeté agradecido

—¡Salve, mi excelsa Patrona! —
¡Salve, perla de Extremadura!
De tu castillo en la altura
reinas, augusta Matrona;
y en tu brillante corona,
¡oh, Musa de mis amores,
reverberan los fulgores
de una amistad de fuego
que es el pueblo Montanchego
rindiéndote tus honores.

José Galán Nogales.

A MI MADRINITA

Qué orgulloso estoy
con mi madrinita,
porque es sevillana,
porque es muy bonita;
porque mis desdenes
siempre los perdona;
porque por mi vida
reza a su Patrona.
Madrinita mía,
te quiere tu ahijado,
porque muchas penas
tu pluma ha quitado.
Carmencita mía,
en tí siempre pienso
y cuando a dormir
entro en mi aposento
para tu alma virgen
rezo un Padrenuestro.

Tu ahijado,
Felipe.

RENACE.

Sin tí qué sería España,
pues me da miedo el pensar
lo que la bestia soviética
quería pisotear.

Todas nuestras tradiciones,
la fe y la religión,
pero no contaba ella
con este pueblo español,
que a la voz de su Caudillo
muy pronto resucitó
y al grito de ¡Arriba España!
a vuestro paso salió,
y venciendo en todas partes
duro castigo infligió
a ese atajo de borregos
sin disciplina y honor.

Miguel Martínez.

ORACION DEL SOLDADO

V aliente, noble y férreo Caudillo,
I lustre ya desde rancio abolengo,
V istes un día la hoz y el martillo,
A quien juraste destruir a fuego.

Fué tu pujanza un dique al abismo,
R econquistando la Fé y la Tradición.
A tus esfuerzos resurge el cristianismo,
N oble Caudillo, y la Santa Religión
C orro a tu lado con ciego patriotismo,
O freciendo mi sangre, mi vida y corazón.

Antonio Nalgo.

UN VETERANO

Yo soy un veterano. De la guerra
conozco las tristezas y alegrías,
lo interminable de las noches frías
envuelto en mi capote color tierra...

Es música sin par que me enajena
de las batallas el tético silbido,
las explosiones... y mi cuerpo herido
muestra orgulloso sin dolor ni pena
las cicatrices que grabó la suerte.

¡Dulce emoción, saber que está la
muerte
oculta en el tic tac de cada hora!
¿Y qué importa si al fin con su guadaña
cercena mi existencia para España...?
"¡Un bell morire tuta una vita honora!"

José Fernández Campo.

Reumatismo
Golpes
Cansancio
muscular

Frixal

el nuevo linimento español

B
A
Y
E
R

Leyenda del legionario
que en alarde temerario,
muertos los de su sección
y a solas con su bravura,
en la noche más oscura
defendió una posición
de un ataque extraordinario;
y a la mañana siguiente,
al iniciarse un avance,
pedía ir voluntario
al asombrado teniente
emocionado en el lance.

Leyenda del Regular
morito le pocos años,
con arrojo y amañes
de la luz al declinar
y con carga de metralla,
se arrastraba hasta llegar
al cubil de la canalla
retornando satisfecho,
suelto de barro hasta el pecho:
"—¡Esta noche diez mater!"

Leyenda del Falangista,
heroico bombardero
copado en un agujero
de la vanguardia marxista,
que ya preso y sin salida,
por no quedar prisionero
arrojó sus bombas fiero,
ofrendándonos su vida.

¡Leyenda la de esta hazaña,
la de sus héroes menudos!...
¡Si en cada hombre alienta España
y es cada pecho un escudo!
¡Si es que animará la Historia
la voz de sangre vertida!
¡Si es que hallamos, que, la vida,
vale menos que la Gloria!

Aromas del Cancionero
en trovas aún no estrenadas
Retos de Romancero
que piden un trovador
ducho en sencillas tonadas,
con un perfume, el mejor:
De rosas recién cortadas.

Luis García Martín.

Defendiendo nuestro Estado
Nacional Sindicalista,
todos juntos con agrado
luchamos los falangistas.
No tememos el morir!
aunque esté cerca la muerte,
hasta ver de conseguir
Una España, Libre y Fuerte.
Que nuestro Caudillo, Franco,
dueño de la salvación,
con su talento y su mando
liberará la Nación.

Muriel.

YO Y TU

A mi querido hermano Antonio,
mi primer profesor y guía
en la vida.

Yo soy la pobre flor que en el estío
sobre el ardiente polvo se consume;
sé tú la blanca perla de rocío
y yo en cambio te daré mi perfume.
Si es mar de llanto la existencia mía
tú eres rayo de sol, mírate en ella,
y en tanto que amanece eterno día,
si yo la noche soy, sé tú mi estrella.

Alfredo Petroccione.

Valladolid.

A LOS FALANGISTAS DE MORES (Zaragoza)

Falangistas de Mores,
pueblo neta aragonés,
de corazones tan nobles
como fieles españoles.

Distinguidas camaradas
de Falange y de las JONS,
soldados del Pirineo
os dedican estos versos.

Los guantes que habéis donado
a estos netos legionarios,
hoy nos servirán de abrigo
y mañana... de un valioso rescate.

Sirva de ejemplo a todas
el acto con que las honra
a estas bellas camaradas
por su prodigiosa obra.

Nosotros, en recompensa,
sólo podemos deciros:
mientras queden vuestras vidas
no pasará el comunismo.

C. Fernandez



HIMNO DE LA NUEVA ESPAÑA

Por fin se puede en Castilla la Vieja,
León, Galicia, tranquilo pasear,
Extremadura y casi Andalucía
donde los "rojos" no existen ya.
Por todas partes ondea nuestra Bandera
y ya se puede muy tranquilo dormir,
que aniquiladas por nuestras bravas tropas
están quedando las huestes de Lenin.
Por mi Patria y por mi madre
luchó unido a los fascistas,
para ver si terminamos
con la canalla marxista.

Viva el Caudillo que inició el avance,
que viva Franco, bizarro General,
el General Varela y el gran Queipo de
[Llano,
todo el que tuvo pericia en el mandar.
Nuestra Marina gloriosa y heroína
y nuestra brava y arrojada aviación,
General Yagüe con todos sus soldados
y la columna que manda Castejón.
Viva la Guardia civil,
viva el Tercio y Regulares,
los valientes Requetés,
El Ejército y Falange.

Estos moritos valientes y leales
que voluntarios vienen a luchar,
para salvarnos de los malditos "rojos"
los españoles debemos de premiar.
Yo no le temo a la muerte,
ni me asusto de la sangre;
lo que no quiero es morir
sin besar antes mi madre.

Antonio Vallejo.

LEMA PATRIO

En trances de amargura verdadera
Se alzó con hidalguía tu Bandera,
Patria ultrajada que de nuevo brotas;
Ambiciosos extráños te invadieron,
Ñoños y herejes que sin duda fueron
A sucumbir y cosechar derrotas.

EL IMPERIO ESPAÑOL

Henchido el corazón de amor; brillante el alma
al irradiar su luz; el pecho descubierto,
mirando al Sol con la camisa nueva. Despierto
el sentimiento, blandiendo honor y palma.

Falange, coronada, laurel de las victorias;
alerta en su descanso después de la campaña,
labora por la Patria, para ella ahora glorias;
mientras allá, en la Aurora, está naciendo España.

Vuelan por los espacios patrióticas canciones
y alegres risotadas, reflejo de emociones.
La yunta del labriego, sobre la parda tierra
va fecundando un fruto uncida de la esteva.

Y España floreciente, audaz, imperialista,
con gesto noble y viril, su historia reconquista.

Américo Hispaniola.

CANTO A LA PATRIA

¡España! Cuna de nobles gestos, madre de los Atlantes;
Patria de hidalgos hombres. Lar de mujeres bellas.
¡España! Archivo glorioso de magnas epopeyas;
Genio divino, creador de los Guzmán y los Cervantes.

¡España Imperial! Diosa invicta de Occidente;
dechada de hermosura; del bolchevismo espanto;
orgullo de una raza que en el lejano Oriente,
grabó en moldes de gloria su gesta de Lepanto.

¡Raza brava! Sangre hirviente de clásico español,
que legó a sus territorios la eterna luz del Sol;
caballeros en la batalla, de Flandes hasta el Rif.

¡Patria de héroes! Que aun muertos, como el Cid,
lograron vencer al invasor en espectral campaña.
Pueblos del Universo! ¡Saludad, que pasa España!

Américo Hispaniola.

Aquel soldado se marchó a la guerra
por la Patria y el Dios de sus mayores,
a este lema ofrendaba los ardores,
que un corazón apasionado encierra.
Y un triste atardecer, allá en la Sierra,
conmovida de sangre y de clamores,
dió, por partirse entre sus dos amores,
el alma a Dios y el cuerpo a nuestra
[tierra.

Desde entonces su espíritu creyente
goza de Dios, que en la divina altura
le abrió sus puertas de zafir luciente.
Y la tierra española se apresura
en abrazarle, con amor ardiente,
y en devorar, a besos, su figura.

Justo D. Luis.

EL VOTO DEL SOLDADO A la Virgen del Salor.

Hollando los abrojos del camino
y subiéndolo jadeante la montaña,
va anheloso rezando por España
un soldado en traje de peregrino.

Sonríe su semblante a lo divino,
como ayer en la tienda de campaña,
al divisar sus ojos la espadaña
del bendito Salor que es su destino.

Ya no quieren sus pies dulce reposo;
que es su pecho volcán en ignición
y son sus latidos más ardorosos.

Aquí tienes, Madre, mi corazón:
Te lo presento ensangrentado y roto;
mas lo ofrezco y vengo a cumplir el voto.

José Galán Nogales.

A MI PATRIA

En memoria del que fué mi
mejor amigo: el Alférez del
Requeté, José M. Lucena
Ruiz, muerto gloriosamente
por España.

He intentado hacer una poesía
para cantar tu gloria y tu grandeza,
pero ayuno en arte y en destreza
fué inútil; comenzar lo que quería.
Es tan difícil describir la Patria mía,
que el poeta que mejor cante la realceza
tendrá que hacer fe su pobreza
ante la España en que el Sol no se ponía.
Cuando tu muerte España, presentían
aquellos hijos que jamás te amaron,
demostraste al mundo, que aún vivía
el genio que ha tiempo te legaron
guerreros y monarcas que morían
por dar vida a la Patria que juraron.

Fernando Prieto Ruiz.

CENTINELAS

A mi simpática madrinita,
afectuosamente.

Noche oscura, silenciosa, fría,
noche eterna de largo amanecer.
Perenne a tu silencio, hay un vigia
centinela de España y del deber.

Negra sombra que acecha tu tiniebla,
alerta, siempre al menor rumor,
miedo no tiene y por nada tiembla,
reconocido tiene su valor.

Su actitud siempre firme, acción atenta
imposible a la lluvia y al ciclón,
jugador de la vida, aunque la sienta
pegada al estampido del cañón.

El eco de su voz de cuando en cuando
repite el eco de la noche... alerta,
y otra voz a su orilla contestando
alerta está le dice, ten despierta...
Luego cruzar de balas que silbando
interrumpen la noche tan desierta.

Gabriel J. Barroso.

OFRENDA HUMILDE

Soldadito valiente de Santa Cruzada
que en tus venas llevas la sangre de
[España
y con ella vas regando en esta campaña
el suelo querido de la Patria amada.

Para tí soldadito mi mente ilusionada
creyéndose la pobre con un poco mafia
arañando quiso subirse a la montaña
donde la musa princesa tiene su morada.

Y quise elevarme, mi buen camarada,
pero mi musa princesa no me acompaña
a cantar las glorias que ganó tu espada
que con la bandera forma la Cruz que
[con saña
combaten los enemigos de la Patria do-
[rada
soñadas por Franco, Caudillo de España.

M. J. M.

Santiago Sombide.
 Juan Sanabria.
 José María Ezcurra.
 Antonio Marcalda.
 Jaime Zubialdea.
 Francisco Perciña.
 Pedro Frare.
 Miguel Sarri.
 Juan Pujol Codina.
 Acisclo Font.
 Miguel Alín.
 Manuel Portela.
 Luis Platón.
 Antonino Doctor Torrigeros.
 Gregorio Carretero.
 José de Pedro Merino.
 Leonardo Santamaría.
 Dámaso Carnero.
 Perpetuo Nieto Revilla.
 Francisco Zurdo.
 Antolín González.
 José Camarón.
 Marcos Martínez.
 Julio Rosales Ochoa.
 Sargento Bernardo Gineta.
 Cabo Felipe Luna.
 Soldados: Irineo Escudero.
 Servando Frilloy.
 Ricardo Oliveros.
 Luis Saá.
 Rosendo del Pino.
 Matías Marín.
 Alfonso Nieto.
 Antonio Casado.
 Jenaro Arcmis.
 Artillero Florencio del Castillo.
 Francisco Elías Guerrero.
 Fernando García y García de Villegas.
 Luis Pérez Romero.
 Juan Vega Cabrera.
 Enrique de Zárate.
 José Luis Andújar.
 Adolfo Real.
 Oficiales-jefes del Servicio de Guerra.
 Sargento Miguel González.
 Cabo Manuel Martín Sierra.
 Soldado José Ferreiro.
 Legionario Juan García González.
 Pedro Santos Esteban.
 Julián García Gonzalo.
 Patricio Rodríguez Pérez.
 Sargento Luis Rivera Gómez.
 José Escolana.
 Oficiales Teodomiro García N.
 — Tiburcio Olalá B.
 — Teodoro Bayoneta R.
 — Timoteo Cigüela O.
 — Toribio Díez O.
 — Tancredo Gómez A.
 — Tadeo Gutiérrez P.
 — Torcuato Lomas Or.
 — Telmo Frio V.
 — Tolomeo Lentejuelas M.
 — Trebindo Iglesias Y.
 — Teófilo Ibarra.
 Antonio Encuentra.
 Soldado Manuel Macemari Pon.
 José Alonso Lobato.
 Adolfo Riera Rodríguez.
 Angel Lodeiró López.
 Antonio Sánchez García.
 Ramón Iglesias Lanza.
 Sargento Pietro Pasquale.
 Sargento Pedro García Ezmalante.
 Soldado Manuel Palacines de la Torre.
 Soldados Félix García Fernández.
 Emilio Pereira Jedano.
 Emeterio López Rodríguez.
 Francisco Herrero García.
 Sargentos Angel Hernández.
 — Isidoro Martín.
 — Pedro Fernández.
 Soldados Antonio Escudero.
 — Ramón López.
 — Manuel Rívada.
 Miguel Sánchez Hidalgo.
 Alferez José Cabrera de Hoces.
 Teófilo Domínguez.
 José Rodríguez Duro.
 Francisco Barco Delgado.
 Pello Martín Sánchez.
 Manuel Julvez Barranco.
 José María Arbués Marco.
 Leopoldo Alvarez Martín.
 Molberto Alja.
 Jesús Monge.
 Filiberto García.
 Bernardino Gancul.
 Juan Moreno.
 Cabo Cecilio Civiado García.
 Rafael Peña Saenz.
 José Mora Espada.
 Ernesto Modenes Blanco.
 Teodoro Lora.
 Benjamín Bueno.
 Capitán Jenaro Muñiz.
 — Saturnino Aguilar.
 Teniente Ezequiel Pablos.
 — Cesáreo Cadenas.
 — Gonzalo Llamazaros.
 — Elías Albo.
 Alferez Evencio Martínez.
 — Honorato Herrero.
 — Antonio García de la Hera.



AVISO IMPORTANTE Nuevas reglas, por las que se registrarán en lo sucesivo, las solicitudes de ahijados y madrinan de guerra.

1.º A partir de este número se publicarán, como siempre, los nombres de combatientes que solicitan madrina, pero sin indicar su dirección, ya que, por órdenes superiores, esto queda terminantemente prohibido.
 2.º Las señoras o señoritas que deseen amadrinar a algún soldado cuyo nombre haya aparecido en nuestra revista se dirigirán a las oficinas de LA AMETRALLADORA (Elcano, 7, San Sebastián), por medio de carta, indicando con toda claridad sus señas y el nombre del soldado elegido; en el número inmediato se publicará, en una relación especial, el nombre y dirección de la madrina y el nombre del ahijado elegido, para que éste, DIRECTAMEN-

TE, y ya sin mediación de LA AMETRALLADORA, pueda dirigirse a su madrina, al leer su nombre publicado en nuestra revista.

3.º En la sección "Solicitan ahijados" se indicará, como siempre, las señas de las señoritas que los soliciten; por lo cual, los combatientes, deberán dirigirse a ellas directamente y no por medio de LA AMETRALLADORA. Bien entendido que las cartas que se nos dirijan con este fin, no serán cursadas.

4.º Quedan sin efecto todas las cartas recibidas hasta la publicación de esta nota, rogando a todos vuelvan a repetir sus solicitudes, que, en lo sucesivo, se publicarán inmediatamente y por un riguroso turno.

— Emilio Martínez.
 — Manuel Cima.
 — Carlos Carrión.
 — Vicente Ibáñez.
 — Máximo García.
 — Cacho.
 Soldado Francisco Díaz.
 José Villa.
 Manuel Bedigos.
 Mario Ibes.
 Alfonso Giraldo.
 Manuel Cascales.
 Pedro Barragán.
 Ventura Vázquez.
 Antonio Mora.
 Gaspar Llerente.
 Sargento Francisco Arribas.
 Cabo Marcelino Irujo.
 — José Barquín.
 — Teófilo Bilbao.
 Palangista José Abiñarrate.
 — Máximo Corral.
 — Armando Menéndez.
 — Alfredo Montes.
 — Mario Hermosilla.
 — Julio Marroquí.
 — Armando Panicares.
 — Manuel Sierra.
 — Máximo Barriuso.
 — Paulino Guizarrubia.
 — Sabino Arnedo.
 — Francisco Torres.
 José Montes.
 — Jesús Fernández.
 Venancio Villa Ariles.
 Juan Antonio Morales.
 Ramón Roales.
 Agustín Prieto.
 Manuel Pérez Expósito.
 Gregorio Garcerán.
 Miguel Arrezola.
 Manuel Aranga.
 Antonio Martínez.
 Víctor Gómez.
 Luis Bravo.
 Pascual Canacelos.
 Manuel Aguilón.
 José Campos.
 Santiago Pérez.
 Legionario Eugenio Guerra.
 — Mariano Díaz.
 — Antonio A. Prieto.
 Germán Caldo.
 Victoriano Huete.
 Cabo Casimiro Pérez Díaz.
 Soldado Angel Rodríguez Medina.
 — Antonio Ponce Montes.
 — Antonio Ruiz Ramírez.

— Antonio del Pino Ramírez.
 — Antonio Díaz Ciuella.
 Antonio Vicente López.
 Agustín Morales.
 Pablo Sosa.
 Rosendo Naranjo.
 Juan Cabrera.
 Florencio López.
 Cabo Manuel Martínez.
 Artillero Eduardo García Garcés.
 — Manuel García Vélez.
 El marqués de Tromph Tromph.
 Francisco Yodangain.
 Juan Carlos Iraundegui.
 Juan Manuel Ardan.
 Artillero Desiderio Prieto.
 — Luis Olavarría.
 — Manuel Pelayo.
 — Armando Goldaracena.
 — José Antonio García.
 — Marcos Muñozguren.
 Cabo Vicente Molina.
 Soldado José Sánchez.
 — Luis Díaz.
 Sargento Manuel Martín.
 Rafael Boquera Morales.
 Antonio de Enriquez Moreno.
 Rafael Hernández Morales.
 Soldado Antonio Vaquero Tejero.
 — Avelino Fidalgo González.
 — Constantino Santos Fernández.
 — Eloy García Montero.
 — Eleo Delgado Freire.
 — Portis López Delgado.
 — Manuel Bardón García.
 — Mateo Romero de la Osa.
 — Sotero García Gorriti.
 — Julio Pérez Marín.
 Rafael Villalba Hinojosa.
 Manuel González Berrites.
 Diego Borne Valderrama.
 Fernando Santiago Serrano.
 Francisco Rodríguez Pascual.
 José González Martínez.
 Cabo Fermín Delgado Sánchez.
 — Isaias Pérez Tierra.
 Soldado Manuel Salas Mora.
 — Francisco Barba Linares.
 Sargento Pablo Betes.
 — Manuel Ramon Brigallo.
 Cabo Francisco Domínguez.
 Felipe de la Calle.
 José Ridiengo.
 Juan Martín.
 Pedro Carnero.
 Valeriano Martín.
 Caporales José Blanco Estévez.
 — Ramón Díaz Roscado.

— Elías García Castilla.
 — Ramiro Vázquez.
 Andrés Catillo.
 Gregorio Zabaleta.
 Mariano Heredia.
 Subteniente Luigi Cacciotta.
 Pedro Orta Limón.
 Ramón Calderón Bonda.
 Juan Gallardo Carmona.
 Juan Antonio de los Marinos Silva.
 Cabo Marcelino Peña Martín.
 — Julio Fernández Fernández.
 Soldado Antonio Fernández Pérez.
 — Antonio López Pérez.
 — Aurelio Cabafias Barros.
 — Angel Vaquero Ferrero.
 — Daniel Hernández Nieto.
 Valentín Fernández.
 Anastasio Pérez.
 Marcelino Guzmán.
 Cabo José Mafá Dumán.
 — Antonio Bricaul Rivera.
 Soldado José Pozo Naranjo.
 Miguel Casulleros.
 Marcelino Costa.
 Alferez Pepe Fu-Manchu.
 Sargento Alfredo Tragachuscos.
 — Emiliano Bravo.
 — José Romero.
 Rafael Zaldúa Meridiguren.
 Nicanor Peñas Aparicio.
 Ambrosio Martín García.
 Angel García González.
 Pedro Castells Cadinach.
 Oficial Arturo Seguí.
 — Martiniano Galindo.
 José Nogueira.
 José Gómez del Pino.
 Manuel Catalá.
 Jesús Venisno.
 José Pla.
 José Martínez de la Rosa.
 Requeté Gerardo Suárez.
 — Carlos Fuertes.
 Legionario Florentino Rosa raellos.
 Legionario Martín Molina Llano.
 — Florentino Rosales Aróstegui.
 — Antonio Camacho Pérez.
 Pascual García Pilado.
 Luis Llanos Ramos.
 Bernardo Egido Moñonta.
 Luis Blanco Gallego.
 Justo Muñoz Sánchez.
 Guillermo Jiménez.
 Legionario Cerinando de la Mocha.
 Aquilino Esteban San Millán.
 Pablo Molpeceres Tadea.
 Crispulo Quadamillos Jemee.
 Tomás Cabezon Cazas.
 Juan Ramírez Goedillo.
 Alferez Florentino Ramírez Fernández.
 Jorge Armas Vera.
 Salvador Concepción Cabrera.
 Brigada Darío Jiménez.
 Sargento Cándido Millán.
 — Angel Navarro.
 — José Palomo.
 — Cándido Alcoba.
 Cabo Eduardo Martínez.
 — Santiago García.
 Juan Camps.
 Jaime Puig Lloret.
 Manuel Felipe.
 Modesto Grant.
 José Font Pelaez.
 Sargento José Vega Alonso.
 Cabo Antonio Peu.
 Murru Luigi.
 Firas Giovanni.
 Zerbrinotti Guido.
 Oficial Juan Roselló Mora.
 — Pascual Gondial Tomás.
 — Antonio Lacuerda Molina.
 Teniente Justito Pérez Alonso.
 — Ramón Prendes Macaya.
 Oficial Ricardo Sanolides Alvarez.
 Chéfer Pascual Caballero Jerez.
 Cabo Valentín Fernández.
 — Feliciano Supuos.
 — Miguel García.
 Soldado Eusebio Martínez.
 — Angel Cruz.
 — Manuel Reconso "El Sastre".
 — Juan Duro Blando.
 — Rafael Gutiérrez "Barberico".
 — Domingo Ben "Pello".
 — Everisto Fernández.
 — Segundino del Valle "La novia".
 Sargento Camilo "el Bragas".
 Alferez Nicasio "el Mangas".
 Practicante Manuel Acevedo Campos.
 — Francisco Díaz Rivas.
 — Valeriano Candanedo Fdez.
 — Daniel Saavedra.
 Luciano María Hernández.
 Sargento Eduardo Núñez.
 Cabo Manuel Peña.
 Sargento Eustacio Pardos.
 — Celestino Tierno.
 — Baluomero García.
 — Aurelio García.
 — Poncio Ortega.
 Alferez Santiago Jeronías Mazzanetti.
 — Cándido Ricote Llercos.

Manufacturas de Corcho Armstrong

SOCIEDAD ANÓNIMA

FABRICANTES DE TAPONES DE CORCHO, DISCOS,
PLANTILLAS SALVAVIDAS, AGLOMERADOS, PAPEL
Y TODOS LOS DERIVADOS DEL CORCHO

AVENIDA DE MIRAFLORES, NÚM. 34. — TELÉFONO 22.820

SEVILLA

APARTADO 51

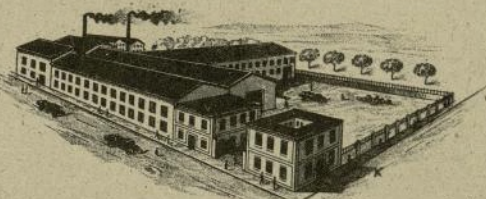


OFICINA CENTRAL: SEVILLA

SUCURSALES CON FÁBRICAS EN ALGECIRAS,
CÁCERES, PALAFRUGELL Y PALAMÓS

1.195

FÁBRICA Y OFICINAS
EN LAVADORES
(VIGO)



«HISBEL»
Marcas registradas

FÁBRICA DE GOMA HISPANO-BELGA

MANUFACTURA DE CALZADOS Y EN GENERAL TODA CLASE DE ARTÍCULOS DE CAUCHO

Dirección telegráfica:
«HISBEL»

DE VÍCTOR C. CORDIER - VIGO

Dirección postal:
APARTADO 253 - VIGO

1.204

ORTIZ DE ZARATE E HIJOS

TUBOS Y METALES - EFECTOS NAVALES
BILBAO

1118

GAY MUÑOZ

GENEROS DE PUNTO Y CONFECCIONES

SALAMANCA

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

N.º 1 - Plaza Mayor, 29
2 - Plaza del Liceo, 38
3 - Plaza del Liceo, 44
4 - Paseo de Canalejas, 29
5 - Santa Clara, 21

ZAMORA

71

ATÚN
SALMÓN
SARDINAS

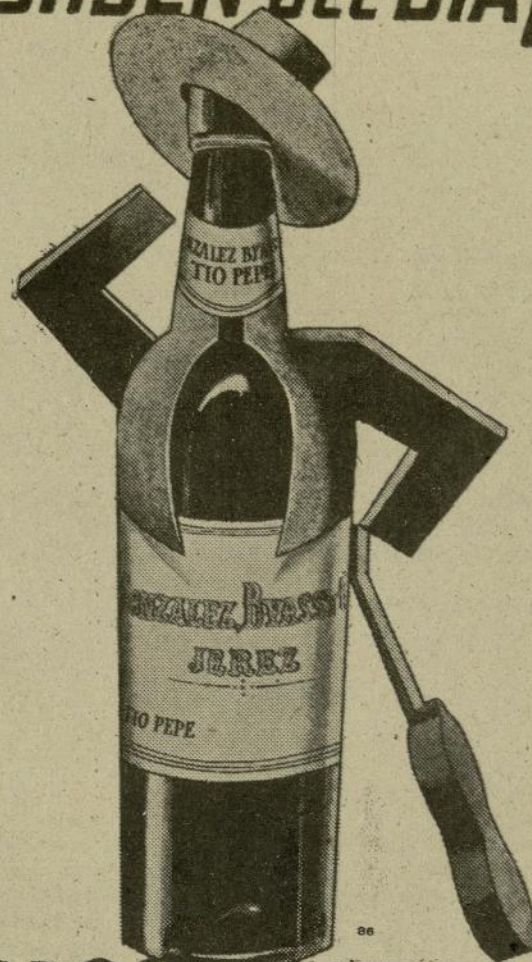
Palacio de Oriente

Fabricantes: Antonio Alonso, Hijos - VIGO

MARCA A

1.131

¡ORDEN DEL DÍA!



TODOS LOS VALIENTES
BEBEN
TIO PEPE
DE
GONZALEZ - BYASS

Compre

"La Ametralladora"

BAR PACTO
TELÉFONO 15057 BILBAO

POMADA CEREÓ

Cura úlceras, eczemas, herpes, granulaciones,
quemaduras, hemorroides, grietas de los
pechos y sabañones ulcerados.

Depósito: Farmacia y Laboratorio de M. RECIO
Doctor Riesco, 69. - SALAMANCA.

FRICCIÓN CEREÓ

Cura reumatismo, lumbago, ciática, contusio-
nes, torceduras y toda clase de dolores.
Venta en todas las farmacias.

Reservado para el
Banco de Avila

SOCIEDAD BILBAINA
DE MADERAS Y ALQUITRANES, S. A.
ALQUITRAN DE LA HULLA
APARTADO N.º 318. - BILBAO



Indice Comercial

BILBAO

ABAD PIPAÓN, ANTONIO.
Artículos sanitarios.
Alameda de Recalde, 64.

ALVAREZ, ALFREDO.
Joyería.
Tendería, 38.

ANTÓN, TIMOTEO.
Drogas y Productos químicos.
Iparraguirre, 43.

ARTE.
Fotografía y Hecografía.
Colón de Larreategui, 34.

BAR TOLEDO.
Buen servicio.
Gran Vía, 34.

BARES IRUÑA Y GRAN VÍA.
Ostras y Mariscos.
Berástegui, 5, y Gran Vía.

BEASCOECHEA, EUSTAQUIA.
Almacén cueros y Fund. de sebos.
Gran Vía, 3.

CAFÉ «RHIN».
Especialidad en Cerveza.
Alameda de San Mamés, 8.

CAFÉ-BAR ADRADA.
Mariscos y jamones.
Marqués del Puerto, 16.

CASA CRISTÓBAL.
Ultramarinos.
Marqués del Puerto, 8.

CASA LASHERRAS, S.D.A. LTDA.
Óptica. Regalos. Juguetes.
Victor, 2.

CASA LUNA.
Ferretería.
Santa María, 3.

CORTINA, VIUDA DE SATURNINO.
Loza y Cristal.
Ascao, 2, y Gran Vía, 25.

DELGADO, JOYERÍA L.
Joyas calidad. Relojes precisión.
Correo, 15.

ENCORECA Y C.ª, ASENSIO DE
Ferretería.
Santa María, 13.

ERICE, JOSÉ M.ª
Tornillería, aceros y herramientas.
Ribera, 13.

FITEXTIL.
Máquinas desfibradoras portátiles.
Iparraguirre, 43.

FORASTER, ANTONIO.
Fábrica de Impermeables.
Victor, 5, y Gran Vía, 22.

GARAY, BERNARDINO.
Plátanos.
Concha, 7.

GUIBASOLA, MIGUEL DE
Artículos de Sport y similares.
Correo, 20.

HORMAECHEA, MANUEL.
Cuadros. Molduras.
Plateado y niquelado.
Colón de Larreategui, 39.

HOTEL INGLATERRA.
Servicio esmerado.
Correo, 2.

ITUARTE, S. A.
Óptica. Casa especial.
Santa María, 12.

LIBRERÍA VILLAR.
Librería. Objetos de escritorio.
Gran Vía, 22.

LOZANO, HIJO DE JUSTO.
Paños y Sastaría.
Carrera de Santiago.

MARTÍNEZ, ANTONIO.
Tejidos. Camisería.
Banco España, 2.

MORENO.
Joyería y Relojería.
Correo, 15.

ORÚE, LUIS.
Ultramarinos y Frutería.
Ercilla, 3.

ORÚE, TOMÁS
Loza, cristal, artículos de regalos.
Tendería, 1.

RECAUCHUTADOS M. J. FERRER.
Productos «Ata», S. L.
Henao, 34.

RENTERÍA, FÉLIX.
Relojería y Óptica.
Navarra, 8.

RESTAURANT ARMENDÁRIZ
Servicio a la carta, estilo nacional.
Ronda, 13.

RESTAURANT «CHOCO».
Servicio a la carta.
Barrecalle Barrena, 6.

RESTAURANT «JARDINES».
Servicio a la carta.
Jardines, 10.

RUIGÓMEZ Y C.ª, C.
Colonias.
Fernández del Campo, 12.

UGARTE, JUAN.
Sastaría.
Belosticalle, 15.

ZUBIAURRE, LTDA.
Calefacciones: Radiador «Zubi».
Fernández del Campo, 33.

LA CORUÑA

BAR RIBADAVIA.
Mariscos.
Oimos, 12.

GRÁFICO GALAICO
Fotografía.
Talleres de primer orden.
Rubine, 29.—Apartado 195.

HOTEL MAJESTIC.
Trato esmerado.
Juana de Vega, 23.—Teléf. 1.181.

HOTEL ORIENTAL.
Confort y Economía.
Juana de Vega, 21.

INDUSTRIAS DEL PERÚ
Torrefacción de Cafés.
San Agustín, 20.—Teléf. 1.556.

NIETO, SATURNINO.
Almacén de Colonias.
Juana de Vega, 19.

PAPELERAS REUNIDAS, S. A.
Sucursal:
Juana de Vega, 28.

NO OLVIDE
USTED

al efectuar sus
compras para
nuestros solda-
dos, a aquellos
colaboradores
que con su pu-
blicidad contri-
buyen a propor-
cionar lectura a
los combatientes



SOLDADOS DE LA TRADICION

¡Vedlos! Morenos y duros como las tierras ásperas del Roncal y el Baztán, bravos y alegres como las aguas del Ebro al discurrir por la zona baja de la ribera navarra... Desde el principio del Alzamiento han dibujado sobre todas las zonas españolas arrebatadas al enemigo, un heroico arabesco con el rojo vivo y gallardo de sus boinas y el rojo dramático y caliente de su sangre...

EDITADO POR LA DELEGACION DEL
ESTADO PARA PRENSA Y PROPAGANDA.

TALLERES OFFSET,
SAN SEBASTIAN.

Ayuntamiento de Madrid